

IMPRESION

The background is a vibrant, abstract composition of red and purple hues with swirling, brushstroke-like patterns. A film strip is visible in the upper right corner. Several faces of political figures are superimposed on the background. In the foreground, a man in a dark suit and red tie is pointing his index fingers upwards. To his right, another man in a white shirt and dark cap is partially visible. The overall aesthetic is bold and graphic.

publicación de la facultad de ciencias y artes de la comunicación de la pontificia universidad católica del Perú

una patada a la política

una patada a la realidad

y una pa' ti

por sapo



Publicación de los estudiantes de la Especialidad de Periodismo
Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación de la Pontificia Universidad Católica del Perú
Av. Universitaria cdra. 18 s/n, San Miguel Teléfono: 460 2870, anexo 353

Año 5, n° 14, octubre del 2004

palabras

Escoger el tema es uno de los momentos cruciales en la elaboración de una revista. El tema... Sí, de qué vamos a escribir. La realidad nos brinda una serie de sucesos, de eventos, de hechos, pero ellos deben convertirse en temas, en objetos de deseo, de estudio y de placer. Conversando y conversando se fue perfilando el de la locura. La locura iba a ser uno de nuestros temas, porque toda revista debe tener varios, pero iba a ser como un hilo conductor, un frenesí, un estado de ánimo.

Nuestra metodología suele ser lo más participativa posible, pero somos conscientes que la elección del tema surge por decantamiento. La locura debía ser un tema periodístico, un tema que nos acercara, paradójicamente, a la realidad. A la realidad política, a la de la vida cotidiana, a la familiar, a la del país y a nuestro propio oficio. La locura permitía abordar nuestras vidas con lucidez y estremecimiento.

La elección del tema invita inmediatamente a pensar en el lector. Una revista anhela lectores, los periodistas viven para que los lean, el público es urgente y necesario. Después de revisar los artículos y las entrevistas pensamos que este número no significa una evasión ni está hecha por jóvenes que le dan la espalda a la realidad inmediata. La realidad tiene mil aristas y los periodistas deben tener la sagacidad de encontrarle un nuevo sendero, la habilidad de romperle el espinazo sin que se desplome.

Abelardo Sánchez León

Participaron:

Ana Cecilia Deustua, Manuela Nuñez, María Eugenia Guevara, Manuel Bonilla, Ricardo Icaza, Carlos Jaúregui, Diego Rey de Castro, José Puga, Alan Saavedra, Denisse Diaz, Fredy Ruiz, Sofía Velásquez, Laura Machicao, Lucero del Castillo, Sergio Soto, William Mori, Diana León, José Sarmiento, Leonardo Ramírez, Jhonny Salazar, Paloma Valqui, Fiorella Palmieri, Santiago Guerra, María del Pilar Perez y Jorge Luis Cruz.

Coordinador especialidad de periodismo:

Abelardo Sánchez-León.

Diseño y diagramación:

Margarita Ramírez y Carolina Arredondo.

Carátula:

Carolina Arredondo.

Fotografía: Alan Saavedra

Corrección: Rosario Rey de Castro

Colaboración: Susana Pastor y Angel Colunge

Impresión no es responsable por las opiniones vertidas en los textos firmados.



Cuando éramos chiquitas, las dedicadas y pacientes profesoras de manualidades nos enseñaron a no salirnos de la línea mientras coloreábamos. Luego del recreo, nos castigaban si rompíamos la línea en la formación. Al comenzar a hacernos señoritas, nuestras bienintencionadas madres nos torturaban con el famosísimo “Cuida tu línea, hijita, que si engordas no vas a conseguir marido”. Y si llegábamos tarde, no se hacía esperar la advertencia de “¡Te estás pasando de la raya!” Eso ha hecho que a nuestros 22 años nos preguntemos ¿por qué tanto lío con las líneas?

EDITORIAL: MENUDO ASUNTO DE LÍNEAS Y CURVAS

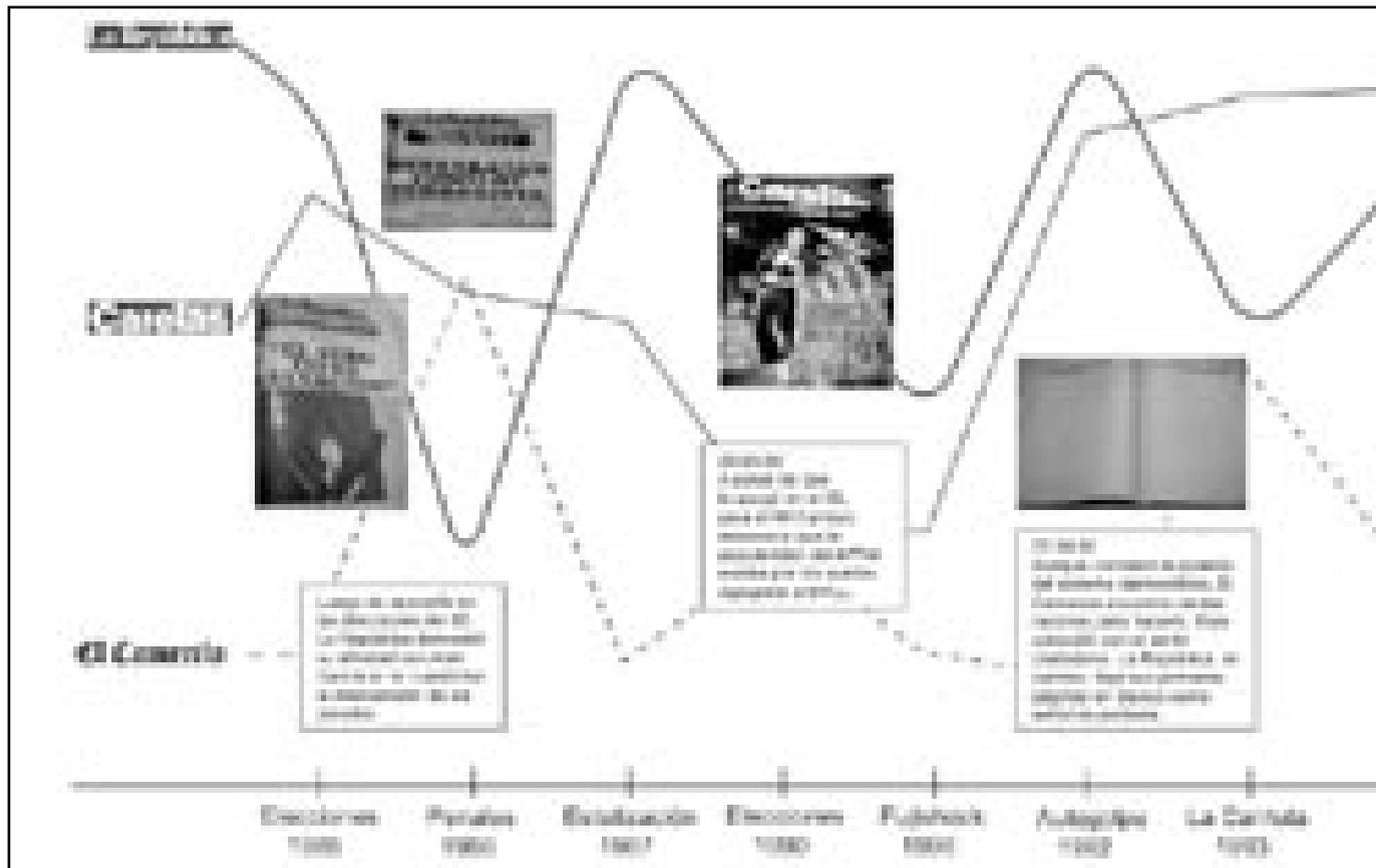
Pero no solo en nuestras vidas. La historia completa de la humanidad ha instalado en la conciencia colectiva la idea de rectitud. En la religión, en el sexo, en el arte, en la psiquis, siempre hay una línea que seguir. Aquellos que se desviaron fueron marginados (nótese la linealidad de los ‘márgenes’) desde que el mundo es mundo.

Jesucristo hablaba de ovejas descarriadas (que se salieron del ‘carril’). A partir de esto, en la Edad Media tomó forma la idea del camino directo al paraíso, el camino del Bien. Este camino recto y adecuado ha existido también en las artes, y quienes se atrevi-

eron a desafiarlo fueron ignorados y murieron en la pobreza y en la infamia. Actualmente nuestra sociedad sigue considerando a los homosexuales personas ‘desviadas’.

Hay demasiados ejemplos a lo largo de la historia que podríamos citar. Pero ya no estamos en la historia, y la ciencia moderna descubrió que al no existir las líneas rectas más que en la imaginación del científico, el ser humano tiene que moverse en curvas, espirales y zigzags. Bienvenidos a la posmodernidad, donde se acabaron los metarrelatos, las líneas derechas y la recta razón. Pero a lo que íbamos (antes de irnos por la ‘tangente’): vivimos

TEXTO E INFOGRAFÍA POR MANUELA NÚÑEZ,
MARÍA EUGENIA GUEVARA Y ANA CECILIA DEUSTUA



en una época en la que las líneas son chuecas, sin que esto sea un demérito. Y el periodismo no tiene por qué ser la excepción. Es común oír la expresión "línea editorial" como una especie de patrón que deben seguir los medios, y que se sustenta en una postura política. Por esto se suele creer que estas líneas son rectas e inamovibles.

En este punto debería ser natural la objeción del lector a las barbaridades que acabamos de decir. "Esto es parte del medioevo y estamos en la posmodernidad, qué líneas editoriales rectas, qué metarrelatos, ¡qué patrón!". La historia demostró que nada puede ser comprendido fuera de su contexto. Por eso los medios periodísticos han ido cambiando sus temperaturas informativas dependiendo del momento político o económico en el que se encontraba la ciudadanía.

Por eso cuando sentimos que la postura de cierto medio ante un hecho es "antinatural", no debemos pensar de inmediato que se ha traicionado el ideario. Más allá de juzgar el cambio en sí, hay que estar atentos al porqué. Y de eso se trata el análisis sensato de los movimientos de la prensa. No solo hay que considerar el momento que vive la sociedad sino la necesidad de ingresos por conceptos de publicidad y otros detalles, y también las voces que oyen los directores de estos medios.

¿Cuáles son estas vocecillas escalofrantes? ¿Serán acaso las de sus conciencias políticas? ¿O será la voz de algún oscuro anunciante a quien no le conviene que se investiguen sus ilícitos tributarios? ¿Será quizá la voz de aquel pobre niño nacido en Cabana que les extiende invitaciones especiales

-sazonadas con etiqueta azul a las fiestas de Palacio?

Lamentablemente, para poder determinar con precisión a quiénes pertenecen estas voces en cada caso, o por qué los directores optan por obedecerlas, no alcanza el espacio con el que contamos en esta revista. Por eso nos limitamos a presentarles unas escuetas pinceladas de lo que en un breve análisis hemos encontrado. ■



DIABLO: Entre las ideologías políticas, *La República* ha sido más izquierdista que *Caretas*, y esta más que *El Comercio*.

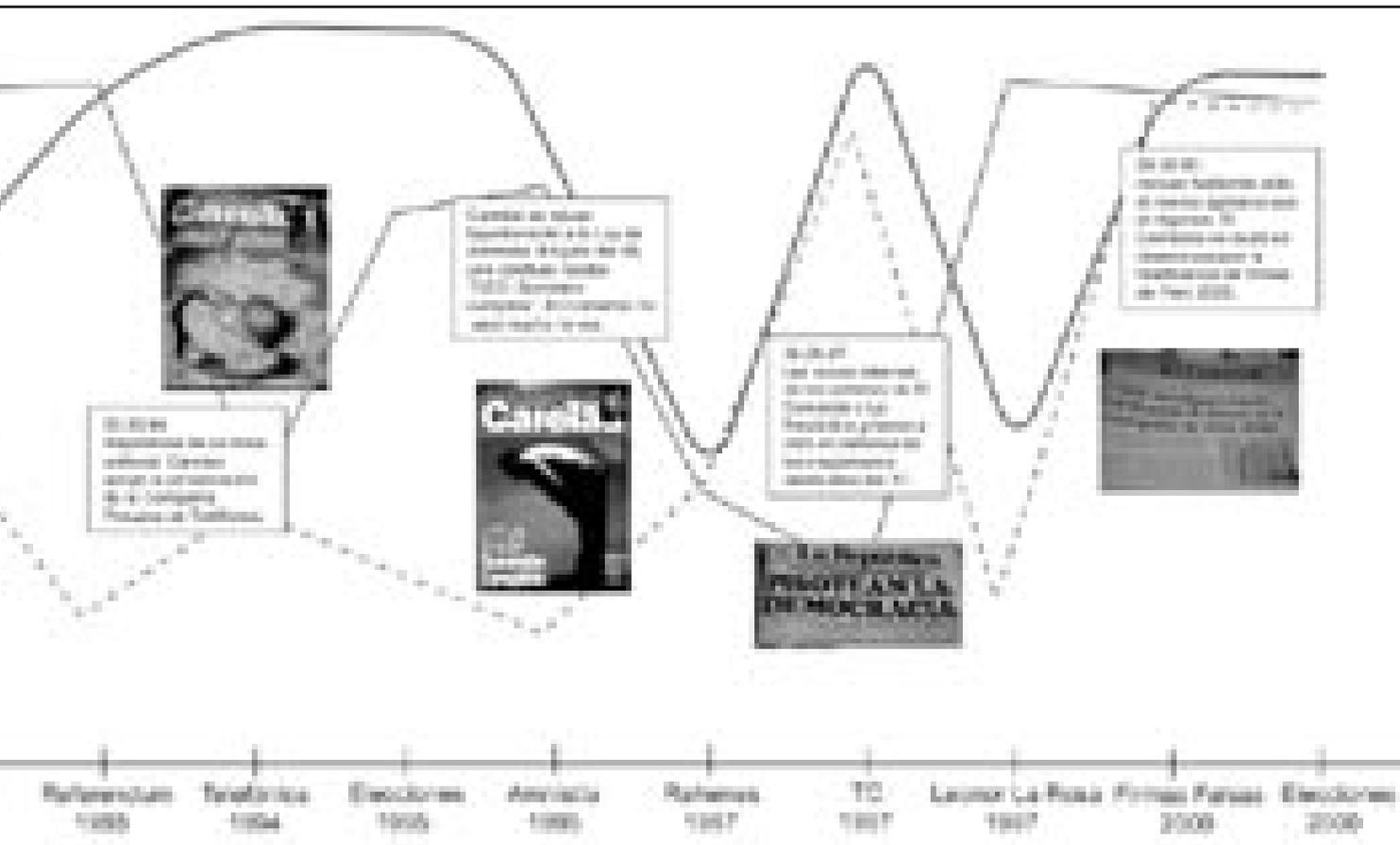
ÁNGEL: En este caso, nada tiene que ver la izquierda con la locura y el Mal.

DIABLO: Si *Caretas* apoyó una causa izquierdista...

ÁNGEL: ...que no tiene que ver con el mal...

DIABLO: ¡Cállate!!!! Se va para la izquierda, con *La República*.

ÁNGEL: ...que no tiene que ver con la locura!



¿Qué sucedería si los medios de comunicación desaparecieran del Perú?

El día después de mañana

TEXTO Y CARICATURA POR JORGE LUIS CRUZ

¿Que harías si un día tu televisor no encendiera, si no hubiera periódicos en el quiosco y tu radio solo captara interferencia? ¿Qué harías si no pudieras saber cómo terminó el partido de ayer, si ya no tuvieras más crucigramas para llenar y no conocieras tu número de suerte para hoy? ¿Qué harías, entonces, si un día, debido a alguna maldición divina —producto de la indignación del Todopoderoso, luego de escuchar ese popular rumor que lo sindicó como peruano— los medios de comunicación desaparecieran, sin razón ni motivo? Este artículo imagina algunas de las situaciones de este inédito e improbable escenario.

“¡OIGA CABALLERO!”

Desaparecidos los canales convencionales para hacerse publicidad gratuita —bailando en programas del mediodía o parodiándose a sí mismos en desprestigiados espacios cómicos—, los Padres de la Patria, desesperados por mantenerse vigentes frente al electorado y entendiendo el carácter circense de las sesiones congresales, deciden, gracias a una abrumadora mayoría, mudar el debate parlamentario a la carpa de los Hermanos Fuentes Gasca. Este hecho causa la indignación de destacados personajes del mundo de los malabares como la mujer barbuda, el hombre elástico y el tío “Cucharita”, quienes consideran que el oportunismo de estos 120 nuevos payasos perjudicará gravemente al oficio más honesto del mundo.

“DISCULPE, ¿QUIÉN METIÓ EL GOL?”

Ante la falta de periódicos deportivos, transmisiones en vivo y el grito desaforado de los relatores radiales, los hinchas peruanos, desinformados sobre la quinta esencia de sus fines de semana, empiezan inesperadamente a abarrotar los estadios de fútbol en cada uno de los partidos de la primera división. El éxito en las taquillas produce un fenómeno que parecía imposible: los jugadores peruanos se convierten en ídolos dentro de las canchas. Nuestros veteranos *cracks*, dolidos por el repentino olvido al que han sido condenados, deciden retar a las nuevas estrellas del fútbol local a un partido amistoso, en busca de recuperar el prestigio que ganaron honestamente hace algunas décadas con sus participaciones en cuatro mundiales y una olimpiada con olor a segunda guerra. El partido se realiza, y luego de un contundente 2-2, las viejas glorias recuperan su lugar de honor en la historia del balompié peruano —y es que solo nuestros mundialistas son capaces de convertir un empate en una victoria—. Una vez más, los tiros libres de Cubillas descansan plácidamente en la memoria de todos los hinchas.

“PLOP: QUÉ SUEÑO”

Producto de la desazón de miles de jóvenes que veían en los programas-concurso de talento musical la única posibilidad para acceder al estrellato, la morena reina de las polladas decide reavivar la esperanza de tantos desilusionados organizando el concurso “Buscando jóvenes talentos”. Luego de un largo y penoso proceso que culmina en la selección de dos finalistas, los organizadores del concurso descubren que tales concursantes poco tienen de jóvenes y mucho de oportunistas. El primer finalista, encubierto bajo el alias de Alan Perú, sale al escenario dispuesto a enseñarle al público por qué se le conoce como “el rey de las pataditas”. Aunque poco diestro con la pelota, demuestra su capacidad para patear sin descanso a todos los compañeros que se le cruzan en el camino. El segundo finalista, Alejo Jhonny Walker, utilizando como música de fondo “El baile del cholo”, comienza una titubeante danza popularmente conocida como “pasito pa’ adelante, pasito pa’ atrás”, que poco agrada al público. Las sonoras pifias ante la lamentable performance del concursante Jhonny Walker, obligan al concursante García a invitarlo a abandonar el escenario antes de tiempo. Luego del escándalo producido por la sospechosa inscripción de los dos concursantes, el primer puesto queda vacante.

“BASADO EN UN HECHO CASI REAL”

Enfrentados a la eternidad sin televisión, radio, periódicos o revistas, y con muchas horas libres durante el día, los peruanos, en su búsqueda de una actividad para matar el tiempo, redescubren un lugar de la casa que se encontraba escondido bajo veinte centímetros de polvo: la biblioteca del abuelo. Y como el abuelo era fanático de las novelas más selectas, los nuevos lectores encuentran en los viejos estantes obras clásicas de la literatura como *La Historia de los Mundiales*, *El Enano* y *La Señito*. Tras este abrupto aumento en la lectura de biografías no autorizadas, las empleadas domésticas, los novios despechados y los amigos confidentes de los famosos deciden engrosar nuestra larga tradición literaria, revelando los más íntimos secretos de quienes fueron sus patrones, amantes y amigos en económicas ediciones de bolsillo. Uno de estos nuevos maestros de la novela rosa, luego de un inesperado enfrentamiento con un vendedor ambulante que intentó venderle su propia novela en versión pirata, le comenta a uno de sus colegas, profundamente indignado: “Es increíble lo rápido que piratearon mi libro, hermanito. En este país ya se perdió la decencia. Sin duda ya se perdió”. ■



Análisis Antropo- morfo- lógico de

“LA PATADITA”

ESPÉCIMEN 1: *AUTOCRATICUS PATADITUS*

Viene de la familia del *homo nosapiens*, no se encuentra al borde de la extinción; más bien trata a toda costa de extinguir al que se le cruce en el camino. Este tipo de espécimen comúnmente busca lugares muy exclusivos donde habitar, tiene una preferencia por los palacios de gobierno, y cuando se siente amenazado, emigra con dirección a Francia.

Posee un canto adormecedor, con el cual atonta a su presa para luego propinarle furiosamente una patada en plena espalda causándole la pérdida total de conocimiento. Este ataque suele darse subrepticamente y bajo el efecto de ciertas sustancias que promueven un espectáculo digno de ocultarse.

Lamentablemente, al envejecer ocurre un fenómeno extraño. Las células de su organismo tienden a generar anticuerpos contra determinadas sustancias como el litio, condición que agregada al consumo desmedido de mentiras, engaños y calumnias que él mismo fabrica, provoca en nuestro *Autocraticus* una deformación facial. Respetables analistas consideran que esto se debe a la acumulación de rabia, cólera y desprecio guardada por años.

Este rostro poco agraciado tiene las siguientes características: unos cuernos en la frente que denotan años de fidelidad con sus demás compañeros; las ojeras camuflan su mirada bajo el antifaz de la injusticia, mientras que su prominente papada conserva la furia de su protagonismo.

Este espécimen del que les hablo viene intentando desde su concepción llegar a una evolución que la madre naturaleza siempre le ha negado y le negará. Si lo ve, corra, es sumamente peligroso, especialmente en época de elecciones.

ESPÉCIMEN 2: *HEROICUS PASIVITUS*

En su mayoría son mansos e ingenuos, lo cual es aprovechado por especies más codiciosas como el *Autocraticus pataditus*, responsable directo de su posible extinción. Por esa razón, muchos científicos creen que su coeficiente intelectual es muy bajo, pero hechos recientes han probado que son expertos para desenmascarar a las más intocables bestias por medio de maniobras muy bien planificadas.

Este espécimen ha transitado por nuestro suelo y sobrevivido a innumerables autócratas que han hecho de su territorio una jungla, gracias a que la naturaleza le ha otorgado una dentadura chueca que, sumada a su mirada perdida, hacen el perfecto camuflaje ante los ojos de sus depredadores. Lo poco que se conoce de esta especie ha bastado para que hoy sea considerada un patrimonio de la nación que debemos proteger, cuidar y seguir.

ESPÉCIMEN 3: *PATETICUS MONGOLITUS*

Es conocido como lambiscón, ya que tiene su origen en la suela del zapato izquierdo de su bestia guardián, que coincidentemente es el *Autocraticus pataditus*. Todo el tiempo permanece con la mirada hacia el suelo, lo que se debe a una deformación en una vértebra del cuello provocada por su falta de autoestima. Esta imposibilidad de levantar la cabeza ha hecho que su frente adquiera un desproporcionado tamaño, la que utiliza como escudo ante los ataques de sus adversarios.

Los pocos cabellos que tiene han sido recubiertos por una capa blanca, con la acostumbra despistar a sus enemigos y a cualquier hembra de su especie. Esta última cualidad ha sido un enigma para los investigadores, quienes aún no han podido determinar el género de esta deprimente especie. ■

ALI BABAS psicópatas:



Durante el siglo XVIII, el despotismo ilustrado fue la forma de gobierno imperante. Las monarquías buscaban arreglar la fachada del Antiguo Régimen, aunque sin hacer los cambios necesarios y sin reformar la estructura. Esto se tradujo en la frase: "Todo para el pueblo pero sin el pueblo". Cuatro siglos después, parece ser que la historia se repite, pero adaptada a nuestros tiempos. Muchos de nosotros podemos sentir que estamos viviendo una especie de "despotismo contemporáneo", en el que nuestros gobiernos se denominan "democracias" pero no lo son.

Hablar hoy de gobiernos que favorecen a determinados sectores no nos sorprende, aunque sí nos afecta. En este sentido entra a tallar un elemento que está indudablemente presente en las personalidades de los candidatos: el afán de poder. El psicoanalista Augusto Scribens responde a esto diciendo: "los políticos deben tener una enorme visión de poder, si no ¿para qué aspirar a dichos cargos? Hay otras maneras de ganarse la vida... probablemente Alan García hubiera tenido mucho más éxito como cantante que como político, pero eso satisfaría solo su vanidad mas no su afán de poder". Sin embargo, agrega, "hay otras personas que, por estar entre los buenos, su afán de poder es mucho

¿FÁBULA DE TERROR O REALIDAD SINIESTRA?

menos evidente, por ser individuos menos censurables pero tal vez con el mismo afán de poder".

Entonces el poder no es malo en sí mismo, lo que estaría en cuestión es la forma en que se manifiesta.

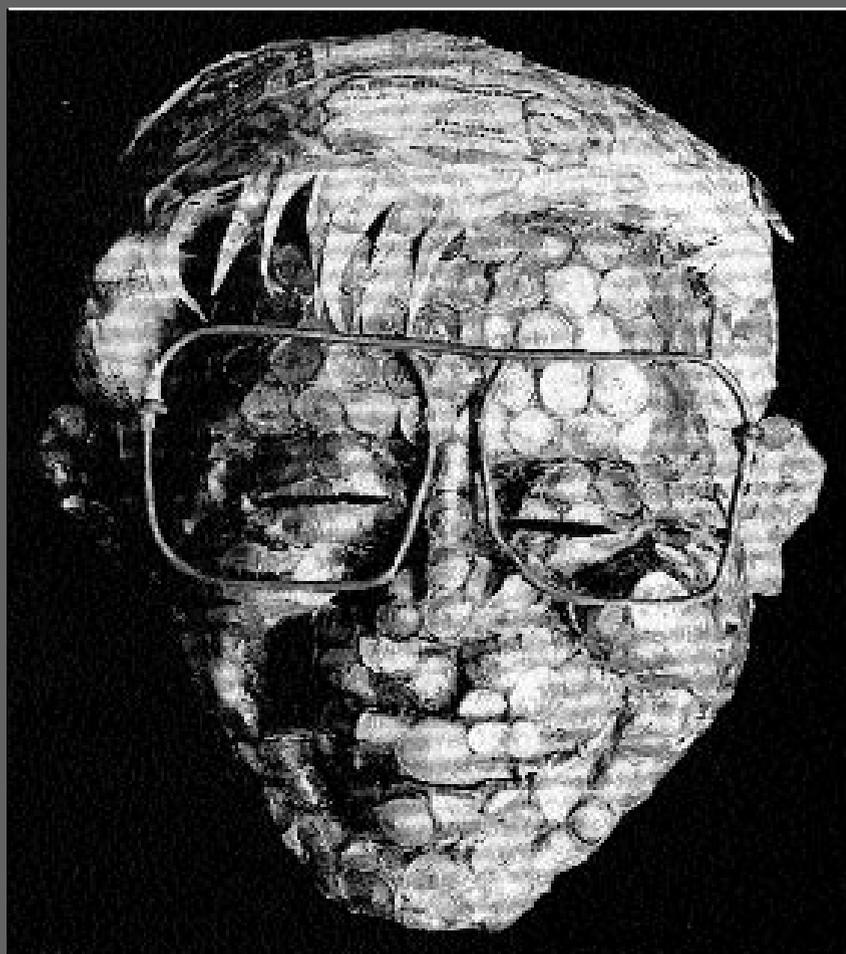
El poder puede manifestarse por el reconocimiento (aceptación por las masas), por una posibilidad de dañar al otro (torturas, asesinatos) y por la adquisición o logro de bienes materiales. El afán de poder se convertirá, entonces, en el motor que empujará la locomotora. Pero una motivación personal no basta para aparecer en las encuestas de aceptación. Hace falta un equipo preocupado por tal aspecto. Las campañas políticas son las encargadas de fabricar a gusto del cliente, en este caso a gusto de la ideología del partido al que se represente, determinados factores que ayudarán a aumentar su aceptación. Un paquete "eficiente" sería el que incluya dentro de la agenda del candidato visitas (con regalos) a asentamientos humanos acompañados de discursos en los que se prometa trabajo y educación, un manual de cómo vestirse (poncho si es sierra, plumas si es selva y sombrero de chalcán si es costa) y unas clases de oratoria para los que no son tan hábiles. En el Perú nos preciamos de tener las más originales y prepotentes (para no olvidar nuestra historia) campañas políticas. Así, tenemos a un narcisista violento arengando "¡Queridos compañeros, mi compromiso es con todos!"; a un oriental con casco de ingeniero prometiendo "¡Honradez, tecnología y trabajo!"; o a un cholo de corbata y poncho amenazando "¡Caiga quien caiga!". A quien le parezca mentira que tales frases salgan de presidentes que han ocupado la Casa Pizarro, solo debe preguntar a los peruanos que fuimos convencidos y votamos por alguno de ellos.

¿Y qué opina de la "patadita" que Alan García le propinó a uno de sus compañeros durante la última marcha de trabajadores?

Si bien fue un gesto muy criticado fue el más sincero que se ha podido ver en Alan. Aquella patada demuestra su personalidad narcisista y violenta. En su afán de sobresalir no pudo soportar que alguien le robara cámara, y optó por un acto que refleja, en un aspecto individual, aquel lado violento que queda evidenciado, en un modo más amplio, en la matanza del Frontón.



POR LUCERO DEL CASTILLO FOTOS DE ARCHIVO



Ambos son actos de violencia, pero en diferente magnitud y contexto. Estamos ante un psicópata.” (Psicopatía: trastorno psíquico caracterizado por una deficiencia en el control de las emociones e impulsos; impulsividad, insuficiencia de adaptación a las normas morales o sociales).

¿Entonces Fujimori es el “psicópata por excelencia”?

Fujimori, a diferencia de Alan, opta por lo oculto.

Un psicópata “caleta”.

Es un psicópata más inteligente, lo oculto, el silencio, lo ayuda a definir mejor sus planes. Pero necesita a un Montesinos, porque ambos metaforizan la figura de dos ladrones que quieren asaltar un edificio: uno es experto en estrategia de seguridad y el otro en rapidez para ejecutar”.

¿Después de descubrir las atrocidades que ambos planearon, todo indica que la cabeza fue el asesor?

Fujimori es tan o más inteligente que Montesinos. Fujimori sería un Tatán, mientras que Montesinos un Canelo. Fujimori está en Japón, mientras que Montesinos se encuentra recluido en la Base Naval del Callao.

Los asesinatos y torturas fueron utilizados para callar a cualquier individuo que interfiriera con sus objetivos, tanto así que Fujimori aplicó dichas “sanciones” a su propia esposa.

Fujimori y Montesinos son parte de una mafia, y en la mafia todo es posible, no hay lugar a consideraciones.

Luego de vivir diez años con los macabros crímenes de la mafia fujimontesinista esperába-

mos, con justa razón, un cambio definitivo. Toledo aparece como líder de revueltas (marcha de los cuatro suyos), ¿que pasó cuando llegó a Palacio?

Creo que debe haberle dado mucho miedo, mucha ansiedad saber las enormes expectativas que estaban puestas en él. Otra cosa que puede haberle sucedido, y esto es una hipótesis más aventurada, se relaciona con un artículo clásico de Freud titulado “Los que fracasan al triunfar”, donde plantea que el triunfo no solamente es algo que cuesta mucho en términos de realización, sino también en términos de sentimiento de culpa. Cuando la gente tiene la posibilidad de triunfos importantes se angustia, hace crisis, porque hay significaciones que están en el inconsciente. El triunfo produce culpa. Quizá algo de eso le está pasando a Toledo. Tal vez se relaciona a ciertas cosas de su personalidad que le son como prestadas. Él ha tenido que ponerse en sus propios zapatos, pero que no eran propios. Probablemente hay muchas situaciones que él vive y que no experimenta con tanto contacto y termina en una situación de extrañeza.

¿Su infancia y adolescencia responderían a ello?

Toledo ha ido pasando por diferentes y bruscas etapas en su vida, sin tener tiempo de consolidar una identidad social y pragmática bien armada. Por ello llega a la presidencia y no encuentra una estrategia para gobernar y se prende de discursos ajenos.

Ante tanto psicópata, poner en un diván de psicoanalista a los candidatos a la presidencia nos daría una manito para filtrar a aquellos siniestros personajes.

Eso no garantizaría que alguien no se vuelva loco en el camino ni evita que se desencadenen algunos problemas que no se habían manifestado por falta de precipitantes importantes. Lo que necesitamos son instituciones que vigilen y sancionen eficazmente. ■

el mito de Arguedas

Yo no conocía a Arguedas. No planeaba escribir sobre él; ni siquiera me interesaba mucho su obra, pues la literatura etiquetada como 'indigenista' no me atraía demasiado. Creía que era muy densa y complicada para mi gusto, y que involucraba siempre un rollo social. Pero, aunque suene cursi, la casualidad nos acercó. Intentando averiguar un poco más acerca de algunos poetas suicidas, acepté casi a regañadientes —a pedido del equipo de *Impresión* y de Abelardo Sánchez León— hurgar un poco más en los vericuetos de uno de los suicidios más emblemáticos de la historia nacional: el de José María Arguedas. Un 28 de noviembre del año 1969 este hombre no pudo más con sus fantasmas de muerte y se disparó en la sien. Sin embargo, no murió instantáneamente, sino que su agonía se prolongó durante cuatro largos días. Ya había intentado matarse antes y la decisión estaba tomada, digamos que a conciencia. Era un hombre depresivo, hipersensible ante las críticas de sus colegas y bastante preocupado por la problemática de su entorno. Nos dejó un libro póstumo en el cual no solo nos narra una historia escalofriante por su crudeza, sino que incluye fragmentos de los diarios que escribió y en los que se debate entre la vida y la muerte. En el primer diario de *El zorro de arriba y el zorro de abajo*, Arguedas escribe lo siguiente:

"Hoy tengo miedo, no a la muerte misma sino a la manera de encontrarla. El revólver es seguro y rápido, pero no es fácil conseguirlo. Me resulta inaceptable el doloroso veneno que usan los pobres en Lima para suicidarse; no me acuerdo del nombre de ese insecticida en este momento. Soy cobarde para el dolor físico y seguramente para sentir la muerte. [...] Y ésta es una sensación indescriptible: se pelean en uno, sensualmente, poéticamente, el anhelo de vivir y el de morir. Porque quien está como yo, mejor es que muera."

El suicidio fue una posibilidad latente con la que Arguedas tuvo que lidiar durante la construcción de esta novela, que quedó inconclusa porque no se sintió ya capaz de dominar sus instintos de muerte. Esta información la obtuve en un seminario sobre él realizado en la casona de San Marcos en agosto de este año. Debo admitir haberme acercado a ese mito, a esa construcción icónica que tenemos muchos peruanos que conocemos a Arguedas solo como un nombre más sin haber leído un solo libro suyo.

Arguedas es el epónimo de varios colegios, probablemente de más de una calle, pero en su pueblo de Puquio es más reconocido por su fama que por su obra. Allí aún existe gente que dice haber conocido a Arguedas o a alguien que lo conoció muy cercanamente, y pululan las historias del tipo del "amigo que le contó a un amigo que...". Mientras tanto, los niños en los colegios son motivados a visitar la casa donde vivió Arguedas. Y pocos leen sus libros, pues en general leer poco es parte de esta triste realidad de esta sociedad —no solo

en relación a Arguedas—, pero eso es otro tema. Para la gente de Puquio son más relevantes figuras concretas de personajes que sienten cercanos, como los alcaldes y los curas. ¿Es posible una imagen colectiva de ese escritor que luchó por los derechos y el reconocimiento de la cultura indígena, de su música, su idioma, un paradigma en aquella época en la que aún existía el gamonalismo?

¿Quién es José María Arguedas para los peruanos? Ese hombre depresivo que escribía porque tenía una misión que cumplir con su gente, ese hombre en busca de reconocimiento que se decepcionó del poder cuando fue director de la Casa de la Cultura, fue el mismo que experimentó la ingratitud de su gente al comprobar la escasa acogida de su obra en comparación con la del por aquel entonces joven Mario Vargas Llosa. Porque Arguedas vivió la distancia en ambos mundos: el andino, donde era demasiado blanco, y el limeño, donde todavía en aquella época era demasiado mestizo o cholo. Y la sintió más honda aún al recordar la mesa redonda de "Todas las sangres", en la que fue destrozado por la crítica. Tanto le afectó que llegó a asegurar que escribir no valía la pena, lo cual en gran medida lo encaminó hacia la muerte...

Pero para muchos —lo vi en el seminario— Arguedas es la representación de la lucha por la igualdad y el reconocimiento. Algunas intervenciones lo presentaban como un líder ideológico, discutiblemente revolucionario. Otros sostenían que se trataba de un precursor, visionario, casi un héroe cuyos ideales nunca llegaría a alcanzar ni a ver, reconociéndole dimensiones líricas a su suicidio como el final de una lucha incansable con su entorno. Pero más allá de eso, para quienes lo conocieron en las aulas de clase de la novel Facultad de Sociales de la Agraria, como Nelson Manrique, Edmundo Murrugarra, entre otros, la figura de Arguedas era la de un profesor risueño con quien era fácil conversar y que, en algunas oportunidades, se reunió con ellos en su casa del puente California, en Chaclacayo.

Su muerte apareció en todos los diarios de Lima y conmocionó incluso a quienes eran sus detractores, como Julio Cortázar. No deja de intrigarme esa frase de Arguedas que dice "despidan en mí un tiempo en el Perú". ¿Se trata de una afirmación profética? ¿De revanchismo porque no se valoró su obra en su momento, o al menos no como él quiso? No lo sabemos. Ni su suicidio, ni ese mito al cual me acerqué, ni el peso abrumador que ha adquirido su nombre en los últimos años y que también puede ser una carga inmensa para sus familiares más cercanos, como es el caso de su viuda Sybila de Arguedas, deberían importar más que el legado de su obra, que es una recreación muy válida de nuestro país. Una obra que podría ser más leída y que con el paso de los años se está haciendo más trascendente. El mito alrededor nos puede decir muchas cosas, pero es mejor acercarse a la esencia de esa vida de lucha que son sus libros.

La ruidosa impresora Epson LQ-500 acaba de escupir la última página. Mientras la engrapa suspira satisfecho: terminó su enésima obra. La mira por última vez y la mete en el cajón junto con todas las demás. Luego de encender el pucho del orgasmo de quien termina de crear, decide descansar un rato. Antes de empezar su próximo libreto se sienta otra vez frente a la computadora y se pone a chatear.

EL dramaturgo y su otro yo

El dramaturgo says:

Terminé de escribir mi obra!!! :D:D:D

El otro yo del dramaturgo says:

Es otra? y qué fue de la anterior? ¿La llegaste a montar?

El dramaturgo says:

No, yo no monto obras, solo las escribo.

En verdad al dramaturgo le gustaría ver montadas sus obras, porque sabe que solo así podría recuperar cada pequeña revelación, cada pedacito de sí mismo al que renunció escribiendo. Y algunas noches sueña que todos los personajes que están encerrados en el viejo cajón le exigen que los deje salir. Pero piña pues, así es la vida.

Se dispone a desarrollar una nueva idea, a llenar nuevas páginas en blanco con otras historias, pero de pronto lo asalta una interrogante: “¿PIÑA? ¿Por qué piña?”. Y a este pensamiento le sigue otro, que es el mismo de siempre: “Es que no hay productoras. ¿Quién va a montar mis obras?”.

El dramaturgo sabe que esa es solo una excusa. Si hacer teatro dependiera de tener una productora, nadie montaría nada y las paredes de Barranco no estarían llenas de afiches anunciando tantos estrenos.

El otro yo del dramaturgo says:

¿Y entonces cómo se hacen las cosas? ¿MAGIA?

Pero el dramaturgo sí sabe cómo son las cosas, sabe que por algo existen las compañías. En estos grupos de teatro cada uno hace un poco de todo: los que dirigen también saben cuadrar luces; los escenógrafos son además actores; los maquilladores consiguen el vestuario... en fin. No se puede pensar en el teatro como si se pensara en la ingeniería; acá todos diseñamos el plano y todos metemos la mano al cemento.

“Yo no quiero ganar plata con esto, ponerme a producir va a llevarme a metalizar mi arte y prostituir mi genio, ¡no! Yo no quiero escribir obras fáciles de montar pensando en la taquilla”.

El otro yo del dramaturgo says:

Oye, pero todo tiene que ver con plata, sin plata no podrías ni siquiera imprimir.

El dramaturgo says:

No pues, es que tú no entiendes.

El otro yo del dramaturgo says:

Sí entiendo. Yo sé de obras que se montaron con escenografías simples, sin mucha inversión, vestuarios improvisados... Quiero decir que si haces una puesta sencilla, sin mayor ambición, no necesitas romper la taquilla, y si no escribes pensando en eso, no estás prostituyendo nada.

En verdad al dramaturgo le gustaría ver montadas sus obras, y entiende que su otro yo no está equivocado. Pone al fuego la cafetera italiana y mientras enciende otro cigarro escucha cómo hierve el café.

“Pero igual nadie va al teatro. Ya, está bien, yo monto mi obra porque quiero verla yo... ¿yo y cuántos más? Porque tampoco me voy a matar poniéndola para que vayan nada más mi mamá y todos mis allegados. No pues, a la gente no le interesa el teatro, a esta sociedad le llega altamente la cultura”.

Pero las voces del cajón aparecen en su mente para recordarle que cuando fue a ver *Hamlet* ya no había entradas y que hace poco un director llenó su casa presentando un monólogo repetido.

Sí pues, de hecho a *El gran teatro del mundo* fue un montón de gente y *La Celestina* no dejó un asiento vacío. Pero eso lo puede hacer la gente conocida, no los nuevos, no aquellos que no tienen toda una historia que le garantice al público un mínimo de calidad. Esto porque la gente no tiene una cultura del teatro, la mayoría piensa “en vez de pagar treinta soles para ver una pastrulada de media hora, mejor me voy al cine a ver un enlatado que me entretiene durante tres horas y por el que solo tengo que pagar 8 lucas”.

El otro yo del dramaturgo says:

Pero no es para tanto, si haces una puesta con poco presupuesto, bien hecha, bien actuada y bien escrita, con que pases el sombrero a la salida recuperas tu plata y por ahí hasta ganas un sencillo. Por algo se empieza pues, ¿o acaso pretendes debutar en el Municipal a platea llena?

Demasiados problemas, demasiadas voces. El dramaturgo sube la música al máximo para callarlas y una vez recuperado el silencio en su mente decide que lo mejor es dejar de procrastinar¹.

Se sienta y comienza a escribir. ■

“Entre tú y yo”, melodrama en un acto. Página 1, primer acto.

¹ Jerga psicológica que significa “perder el tiempo, holgazanear”



La Ira de Dios:

El Larco Herrera no es lugar para la indiferencia. El psiquiátrico, rosado e inmenso, se eleva sobre todas las cosas. Se puede ver el océano desde la parte más alta de la salida de la Costa Verde. Es un océano marrón, inmundado, sin vida. Triste presagio para una visita que pensé no podría derrumbar mi adolescente ímpetu de historias.

Llego con D.M., amigo y practicante de medicina, a mi destino. Me recibe un olor intenso a salitre, a húmedo, a sudor. Pasto amarillo, mal cortado, árboles grandes y antiguos... consultorios lóbregos, con rejas, con llave. Entrar al Larco Herrera es caminar con nerviosismo: se cruzan los pacientes, te cantan, te piden dinero, te quieren abrazar. La miseria humana.

Primeras recomendaciones de D.M.: "Esta es la zona donde están los pacientes altamente peligrosos, el que descuartizó...". Es un pabellón de aislamiento, pero todos los pacientes están viendo un partido con los enfermeros encargados de cuidarlos. "J.J. no está, ha salido a caminar y escribir", nos dice el doctor. Lo fuimos a buscar.

J.J., JULIUS Y LA IRA DE DIOS

J.J. tiene 25 años. Balbucea y tiene los ojos desorbitados, demasiado quizá. Mira el cielo, calla. Probablemente su padre arrancó de su boca aquellas palabras que aún se resisten a salir. Siempre callado desde pequeño, tímido, recluso. Una infancia fatal, entre gritos y golpizas de papá. "Maltrato psicológico severo desde temprana edad", interrumpe la voz de D.M. Háblanos J.J.

"A golpes lo han callado a J.J., triste...". Siempre vivió solo, en eternos juegos con amigos imaginarios, hasta que el golpe del padre y el insulto llegaban. Háblanos J.J. A los 13 años conoció a su primer amigo, a un amigo íntimo: Julius, un pollo/pato entre muchos pollos/patos y patos/gallinas en el patio de su casa. J.J. amaba a Julius, su mejor amigo. No puedo entrar en conjeturas sobre las aventuras de J.J. y Julius porque después de todo no sé mucho, y lo poco que sé, me aturde.

Sé que meses después el padre de J.J. mató a Julius para poder almorzar algún día de la semana; después de todo para eso estaban los pollos/patos y los patos/gallinas. Sé que ese fue el "elemento desencadenante", en palabras de D.M. J.J. dice "mataron a mi pollo", pero no hay emoción en sus palabras. Quizá la reclusión, las medicinas, se llevaron todo en él. No queda mucho de J.J.

J.J. asesinó y decapitó a toda su familia en cierta fecha que no me está permitido mencionar. Fue un día normal. J.J. escuchó la voz de Dios abrirse paso entre los cielos y su padre se convirtió en un demonio al cual era preciso asesinar. Lo hizo con una pequeña comba de construcción: un golpe certero en la cabeza y el cuerpo inerte de su padre sobre el suelo, sangrando... Después, "Yo no quise asesinar a mi madre, pero la voz de Dios me dijo que ella también era un demonio. No quise".

La voz de Dios se había callado por largo rato ya, cuando llegó la hermana y vio los cuerpos en la sala/comedor. Enfurecida le reclamaba por haber matado a sus padres, quería golpearlo y J.J. pensó

que probablemente ella era un demonio también. Todos habían complotado contra él y él lo solucionaba con un golpe sordo en la sien. Dios apareció después reclamando las cabezas de los caídos y J.J. salió presto a conseguir un viejo serrucho en la parte trasera de la casa. Con paciencia separó las cabezas de los cuerpos de su padre, madre y hermana y las colocó en una esquina de la casa cada una, solo para estar seguro de que no regresarían. Luego hizo lo mismo con los pollos/patos y patos/gallinas del patio.

Después fue a la comisaría. "Había varios demonios en mi casa, oficial, pero ya los he matado", declaró. Las burlas duraron lo que tenían que durar y hoy J.J. está aquí. Aún no ha hablado demasiado. Se levanta y se aleja; está en pijama. "¿Quieres seguir todavía?", pregunta D.M., que sabe lo que significan estas cosas. "Sí, quiero seguir, vamos por allá".

El caminar ya me cansa. Debe ser el peso de las horas y el microclima que se respira en el hospital, aun más denso que el de Lima. Aquí la niebla se ve más espesa y el aire se siente más húmedo. Las paredes rosadas laten a lo lejos. D.M.: "El paciente responde apático por supuesto, porque la esquizofrenia es una enfermedad degenerativa caracterizada principalmente por un trastorno dilusional, trastorno de la percepción, alucinación visual y auditiva". Muchas historias clínicas se parecen... La charla técnica se desvanece en mi cabeza. El pasadizo principal se hace inmenso; llegamos a la parte posterior. Nos recibe A.S.

A.S., DE REGRESO AL VIENTRE MATERNO

D.M. y yo tenemos que esperar hasta que A.S. termine de darle la leche a su hijo. Nos pide que no hagamos bulla, que mantengamos cierta distancia en la banca de piedra; desde hace rato se nos hace inmensa, como también los minutos de espera. Guarda su seno entre sus ropas viejas, viejísimas, con un poco de vergüenza, y calada, como todos, se acerca a nosotros. Yo no haría las preguntas hoy.

"Que no te espante la naturalidad de sus palabras". Es claro, D.M. y yo sigo asustado. El hijo de A.S. ya tendría para esta fecha tres años, pero sigue ahí, siendo un recién nacido, en los brazos de su madre. Hace tres años que A.S. estuvo embarazada. Fue feliz en el parto de su hijo, un hermoso recién nacido de tres kilos y medio. Lo amó demasiado. Hasta hoy lo ama demasiado, lo cuida, lo abraza y es siempre madre. "Pero —nos dice preocupada— algo salió de mí después de algunos meses". Un cuerpo extraño, algo indeseado, como una defecación, un desecho líquido salió de su cuerpo. Se sintió confundida, porque sola, en su casa, había dado a luz de nuevo. "Pero eso no era mi hijo", y entre la confusión surgió la imperiosa necesidad de regresar a su vientre aquella cosa que aún no terminaba de comprender.

Lo hizo con tranquilidad. Se comió el cordón umbilical, después la placenta... después su hijo regresaba a su vientre en una nueva forma. A.S. no había dado a luz la primera vez, como alucinó ella. El hijo que cargaba no era real; se había encarnado en una vieja muñeca de plástico. Meses después, sucedió el verdadero parto, y



Hospital Víctor Larco Herrera

ella, confundida, en la soledad de su habitación, había devorado a su recién nacido. Entero, "pues nadie encontró nunca la cabeza ni el tórax". No hay mirada de dolor en A.S. Ella siempre seguirá siendo madre y seguirá cantando aquellas terribles canciones de cuna que aún resuenan en mi cabeza como dolorosas sinfonías de tortura. Me empiezo a sentir insignificante. Me pongo en pie y muero un poco.

En el hospital te venden caramelos de la nada. A lo lejos, un paciente mastica y los dientes postizos se le sañen. "Nessun Dorma", canta un improvisado tenor y D.M. sigue hablando... "como la vida misma, solo que ellos no saben que está mal... o sea, no saben la diferencia; solo lo hacen porque su voz se lo indica, su voz interior, son simplemente demonios y hay que matarlos... trastornos de percepción, delusiones, escuchan y ven cosas que no hay". Un súbito silencio me invade por dentro, cortísimo.

R.V., EL ESPÍA FANTASMA Y LA HIJA DE PROMETEO

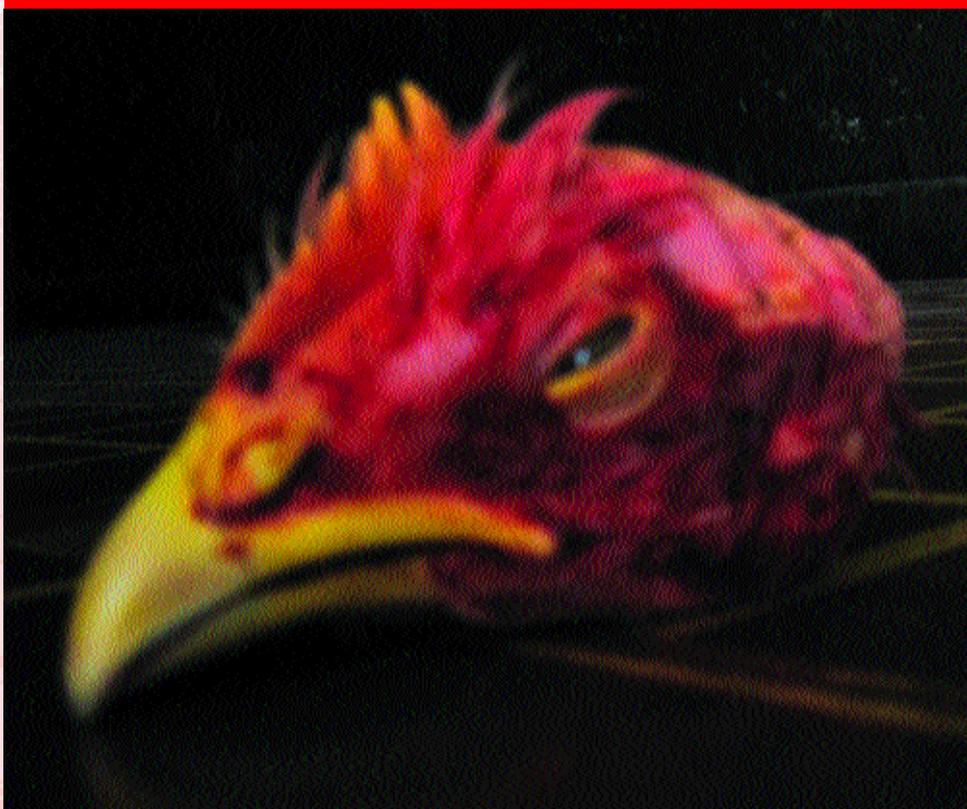
Llegó a la sala de emergencias muriéndose. Las arcadas lo sacudían por momentos, se quejaba de un intenso ardor en el estómago. R.V., el espía fantasma.

Estudió en la Escuela Militar de Chorrillos desde los 18 años. A los 20, cuenta su madre, ya había salido de allí cambiado. Los de traje blanco de la sala conjeturan: "Probablemente fue violado", "debió sufrir un trauma en el ejército". "Algo de eso debió pasar", D.M. me regresa a la realidad otra vez. R.V. da alaridos desesperados y respira entrecortadamente; más arcadas, el vómito. La madre llora y implora: "dice que le saquen el aparato, el aparato".

El aparato en cuestión es un radiotransmisor metálico, con antena incluida, que perfora el estómago de R.V. El aparato le permite a R.V. saber con precisión en qué lugar caerán los próximos misiles en Irak; también conocer la vida en la Casa Blanca y las decisiones bélicas del presidente Bush: "Escucho a Bush. Va a bombardear Irak, avisenles, avisenles, yo sé dónde es".

Los militares le implantaron ese radiotransmisor que no lo deja vivir en paz. Nos da informes de generales, todos inventados, y sigue inmersa en su delirio: "Los misiles que van hacia Irak probablemente caerán algún día, pero quien le sacará el transmisor del estómago a R.V. Las cosas se solucionan con un tranquilizante y un paño húmedo tibio.

Ya estoy listo para salir de allí, a paso ligero, con náuseas y un



terrible dolor en el estómago. "¿Te sacamos el radiotransmisor a ti también?". D.M. tenía otro caso que atender y yo no podía más. Pero mi destino era ver una última vez la miseria humana reflejada en los ojos moradísimos de la hija de Prometeo.

La hija de Prometeo nunca desafió a sus dioses. Pero miles de buitres se estrellaban contra su rostro mientras su llanto desesperado, sus movimientos masturbatorios en la silla y su voz seca clamaba por la atención de D.M. "No la puedo tocar", me dijo, y yo, de espaldas a la sala, pensaba en esta loca de la calle que se golpeaba los ojos, moradísimos, para destruirlos y dejar de ver.

Pensé: "Yo también quiero dejar de ver", y vomité. El trayecto del baño —asquerosísimo— hasta la puerta fue invisible. Lima era un océano blanco, el ecran de Dios. Escuche otro llanto, vi el pasto amarillo bajo mis pies, recordé las palabras de Aristóteles: los locos están más cerca de la realidad porque viven en el mundo de las ideas. Llegué al automóvil rojo de D.M., que preocupado me llevaba a baja velocidad por el malecón de Miraflores. "¿Puedes darte la vuelta por la Herradura?", le dije. Vomité de nuevo.

A veces pienso que empezaré a golpear mis ojos como la hija de Prometeo. Moradísimos sus ojos. Y olvidar. ■

El silencio de los entevista a José TOLA

7:00 p.m.

Los dos vodkas con jugo de naranja que tomé en aquel café mientras esperaba al fotógrafo me hicieron confiar en el instante. No tenía otra opción. No podía escapar corriendo o inventar alguna excusa para al editor de la revista. Quisiera o no, tenía que comprobar si José Tola estaba realmente loco.

Tenía una imagen retorcida de él: esperaba a Mr. Hyde con dos revólveres a la altura de la cintura y cuadros fantásticos de fondo, en la escenografía de mi posible muerte. Sin embargo, podría tratarse de uno de esos individuos que creen en la libertad individual por sobre ciertas absurdas reglas convencionales.

Luego de caminar varias cuadras llegamos a la casa del pintor. Su hogar estaba compuesto de cubos suspendidos en el aire y escaleras de madera que los interconectaban. Estaba dentro de una ilusión óptica donde subir una escalera implicaba darse cuenta de que se ha descendido al primer peldaño. Sin embargo, llegué al taller.

7:25 p.m.

Tola yace sobre un sillón rojo al lado de V., su pareja.

Bueno... ¿comenzamos?

Sí, sí.

¿Hacia dónde piensas que va el arte en el Perú? Si es que en algún momento fue a algún lugar...

Se ha vuelto así como... un experimentar un tanto imitativo en nuestros países subdesarrollados, ¿no? Estamos imitando computadoras, televisores, toda una tecnología que en verdad no responde a nuestra realidad ni a nuestros medios. Prácticamente no se puede trabajar con lo que tenemos acá. Acá se usa un televisor de 14 pulgadas, redondo todavía, y ellos usan 15 televisores para proyectar una imagen. Te ponen una foto y un televisor y encima de baja calidad y cosas de estas, ¿no? La realidad no da para estar en esto, salvo que tengas conexión con Estados Unidos o Europa a través de toda esta tecnología.

Entonces, ¿tú crees que deberíamos usar los materiales locales para poder crear?

No, nada que ver. Los materiales locales son muy pobres, estamos imitando esta tecnología con materiales muy pobres, sería más triste, ¿no?

¿Cuál fue ese rollo que tuviste con la policía y tu editorial erótica durante el gobierno de Velasco?

¿Yo tenía algún rollo con eso? Bueno, tú estás inventando cosas...

No estoy inventando, es lo que he leído y escuchado a varias personas. ¿No te gusta la literatura de Sade y Musset?

Sí, sí, de esa literatura tengo un montón de cosas y compro continuamente. Tengo mucho interés por la parte erótica.

¿Quiénes se te hacen más insoportables, los periodistas o los críticos de arte?

Ninguno porque no los veo. Ya vengo. (Se levanta del sillón apurado y va donde su empleado de años a musitarle algo indescifrable... vuelve más tranquilo.)

¿Cuál es el viaje que más recuerdas?

Una vez fui de aquí de Miraflores a Barranco... uno de los viajes interdistritales más importantes, ¿no?

¿Qué fue lo que más te impresionó de él?

La distancia, ¿no? como que demasiado corta.

Sé que hiciste el prólogo al *Tao Te King* de Lao Tze para una edición en Barcelona, por eso me da curiosidad saber cuál es tu concepción de Dios...

Tengo una idea de Dios que quizá sea un poco chocante, pero no creo que me entiendas muy bien y la gente tampoco

Sé que eres muy buen amigo de Fernando Ampuero, ¿qué tal es

confesarían más adelante, había sido el día de su reconciliación.)

Al contrario, me encuentro con problemas personales también, ¿no? Bueno... ya ando un poco harto últimamente (de otros asuntos).

Bueno por ahí no me meto... ¿Podrías darle un nombre a tu impulso creativo?

Instante pues, ¿no? Instante...

¿Tú crees que crear con nuevas formas de expresión es algo necesario para ti? ¿Te contentas con tu canal de expresión o exploras nuevos materiales y técnicas?

La única forma de decirlo es así como buscando nuevas formas de expresarte. De dónde sacas nuevos elementos para tu trabajo, sobre todo en la pintura. Entonces, lo que hago paralelo a esto es enriquecerme para luego llevarlo a la pintura. Trabajo, experimento en lo que estoy buscando, pero te digo, el fin es la pintura.

Ahora, en el caso de que fueras un espectador 'X' que llega a ver una de tus obras, por ejemplo uno de tus recientes vitrales, ¿qué pensarías del autor?

Trataría de ver qué ha querido decir, cómo traducir lo que ha querido expresar, ¿no? Y bueno, como hay demasiados elementos que no llegan a la unidad de la obra... si es que hay varios elementos sueltos y vas analizando uno por uno, tienes que tener un tiempo suficiente

indecentes

tu relación con él? ¿hace cuánto lo conoces?

A Fernando Ampuero lo conozco hace treinta años, desde el año 74. Como que se me hace mucho tiempo. Con Cisneros también, Max Hernández... ellos son mis amigos más sólidos. A Max Hernández lo conozco desde el año 63, por un mitin en la plaza Italia.

¿Cómo fueron tus años en España cuando eras joven?

Muy castrantes. En la escuela de Bellas Artes de San Fernando, como te digo, te enseñan y te quitan toda la creatividad. Cuando entras a la clase son 27 alumnos pintando todos igualito. De repente entras y dices, ¿cuál es mi cuadro? Ese plan, ¿no? De ahí agarras un cuadro y te dicen "¡No, ese es mío!" Hay que marcar el caballete para saber cuál es tu cuadro. Son solo ejercicios para profesores... es castrante, de lo personal no puedes poner nada. Técnica y disciplina del dibujo, de los colores, pigmentos, de la anatomía; eso es lo que te enseñan. Es un curso para profesores, es una escuela para salir de pintor genio, ¿no? Sales totalmente castrado, sales diciendo ya me fregaron la vida... un montón de técnicas y hasta ahí, nada más.

¿Cómo comienza tu curiosidad por este tipo de literatura... Sade, Musset?

Tú quieres saber si tenía una editorial pornográfica, ¿no?

¡No, no pretendo nada!

(Risas) Es como buscar un poco de sensacionalismo, pero sí, ya, he tenido una editorial erótica, es cierto. Te digo que publicaba y que tenía un problema con la policía. Eso ya se ha dicho quinientas veces.

Vi en una de tus recientes obras¹ que al parecer por el lado amoroso te encuentras un poco más estable...

(Tola señala con la cabeza a su pareja y sonríe. Justo ese día, como

como para unirlos todos, entrelazarlos y tener una idea global de lo que es el vitral.

¿Algo que quieras decirles a los chicos de la Católica?

No, pero tengo una frase que era para la exposición de la Pacífico, pero no la aceptaron porque era un poco chocante... como que para quién sí puede ser y para quién no, ¿no? Voy a buscarla...

(Tola se levanta del sillón rápidamente, la consigue y se la entrega a V. para que la lea en voz alta.)

"A ti poeta, músico, escultor o pintor o quién quiera que seas, escucha esto, para que no te disculpes luego diciendo que no se te dijo o que no lo oíste jamás."

La mente es una perra astuta. Primero te envolverá por años en una fortaleza hecha de ilusiones y consignas moralizadoras. Un día cualquiera, tú haces una pequeña concesión, luego otra y una más, hasta que ya no puedes evitar la sumisión a la que te has entregado al haber vendido tu arte y no te importará. Sólo sentirás que eres una mierda. Sólo eso, una pobre mierda."

8:10 p.m.

La entrevista acabó, pero no la noche. Tola nos invitó unas cervezas mientras admirábamos sus fotografías de mutilados, torturados y demás *hobbies* de la humanidad. Solo bastaba mencionar a un artista o escritor para ya tener el libro en la mano, que en un par de ocasiones pasó a ser obsequio. El polémico pintor que acabábamos de conocer se comportó como un amigo de hacía años. Creo que después de todo Mr. Hyde no fue una invención del Dr. Jeckyll sino de sus vecinos prejuiciosos.

¹ "Nadie entre la tierra y el mar, bajo este cielo, fue tan amado", 2004. Vitral 137 x 118 cm. ■

Los fijones

El Diccionario de la Real Academia Española define *voyeur* como aquella persona que disfruta contemplando actitudes íntimas o eróticas de otras personas. Nosotros utilizaremos este término en un sentido extenso: como aquel que observa las actitudes de otros sujetos, que los cataloga de acuerdo a su ropa, sus poses, su manera de hablar y caminar.

En todas las sociedades existen estos personajes que fisgonean la vida privada de los demás; algunos ganan dinero haciéndolo, otros lo hacen solo por diversión. Nosotros los llamaremos los *voyeurs* de la sociedad. Existen gracias a que la misma sociedad, en su preocupación por estar más segura, estimula a ciertas personas a que observen más, a que estén atentas e incluso a que diseñen estrategias para defenderse de los otros. Aquellos que no tienen esa habilidad y quieren estar protegidos cuentan con cámaras de vigilancia, como las que encontramos en los bancos, en la Universidad o en la misma puerta de nuestros hogares. Lo cierto es que los *voyeurs* de la sociedad tienen una ventaja frente a los demás, pues son los que critican y sacan provecho de una habilidad a la que no se le da mucha importancia. ¿Será porque para aplicarla se necesita mucha reflexión, análisis y tiempo?

Aunque todos observamos a los demás y en esa mirada develamos los prejuicios, valoraciones y racismo que a veces ocultamos, las personas que desarrollan el arte de mirar son capaces de extraer con mayor velocidad información personal y social del observado que el resto. Pero no hay que desalentarnos; todavía podemos ser expertos analistas de la sociedad. Lo único que tenemos que hacer es sentarnos un rato y mirar atentamente alrededor, observar los gestos de las personas, sus poses, la manera como "gilean" (enamorar) los hombres, o tratar de entender las señales que hacen las mujeres (esto último requiere de una enorme paciencia). En síntesis, observemos todo.

En nuestra sociedad hay varios especialistas en mirar y los clasificaremos de acuerdo a cómo desarrollan su arte.

POR CARLOS JAUREGUI

LOS PROFESIONALES

Los periodistas. Actualmente la mayoría de periodistas se dedican a criticar hechos intrascendentes para el país, como la mano levantada de Eliane Karp en el discurso de Toledo frente al Banco de la Nación. Ellos observan a la sociedad y tienen la posibilidad de proponer una agenda de temas de discusión importantes, pero se quedan en los chismes, las peleas entre congresistas. No tienen visión de largo plazo al igual que la mayoría de políticos en el país. Una lástima la mediocridad de estos periodistas.

Los escritores. En algunos casos, cuando van a comenzar un libro, observan e investigan a la sociedad sobre la que van a escribir, se fijan en los personajes pintorescos, conocen leyendas urbanas, elementos que enriquecerán su obra. Siempre van a estar atentos a lo que pasa en la sociedad en la que viven ya que en cualquier momento puede surgir algún tema para un futuro libro.

LOS QUE TIENEN UN OFICIO

Los guachimanes. Debido a las largas horas que permanecen vigilando las entradas de los locales, han desarrollado la habilidad de observar para desempeñar mejor su trabajo. Ellos exteriorizan en la mirada todos sus prejuicios, pues no dejarán pasar a aquellas personas que les parezcan sospechosas ya sea por su vestimenta o sus rasgos físicos. Lo curioso es que estas otras personas pueden ser iguales a él y aún así les niegan el acceso al local que vigilan; también hacen sonar su pito si las ven acercarse a un auto que están vigilando. Esto se reproduce a diario en toda la sociedad peruana, no solo con los guachimanes.

Las empleadas del hogar. Son las que saben todo en las casas, si el marido le saca la vuelta a la esposa, si el hijo tiene una enamorada a ocultas, etc. Muchas veces son testigos y sin querer se convierten en cómplices. Además es común que cuenten los secretos de los diferentes sitios en los que trabajan.

Los delincuentes. Los pirañas han desarrollado su mirada. Son capaces de leer cuando una persona está llevando cosas de valor por el modo como lleva las manos en los bolsillos, si voltea a cada rato, entre otras señales. Si esto sucede, se abalanzan sobre su víctima y le quitan todo lo que tenga de valor.

LOS QUE LO HACEN POR MERO ENTRETENIMIENTO

Los peruanos. A muchos de nosotros nos fascina el chisme y estar enterados de la vida privada de los demás. Quizá esa sea la razón por la cual los periodistas ejercen su profesión como si fueran *paparazzi*, dándonos a conocer 'sucesos' como que Toledo nuevamente está en Punta Sal tomando su Jhonny Walker etiqueta azul. Sin embargo, son las mujeres quienes captan mejor los detalles. Es común encontrarlas hablando, cuchicheando entre ellas; esto también lo hacen los hombres, pero las mujeres son más agudas en su análisis. ■



La sabiduría de la demencia

Sumidos en la más encarnizada soledad o en la sinrazón de sus desahogados pensamientos, se mantienen dentro del lienzo de la ciudad, tan grotesco como sublime, tan cautivante como aborrecible, tan racional como loco.

POR MANUEL BONILLA FOTOS MARÍA DEL PILAR PEREZ

UNA SITUACIÓN

Como los borrachos en Las Vegas o las niñas prostitutas en Bombay, los locos en el centro de Lima forman parte de esa aura que impregna la ciudad. Chiflados, idos, orates, dementes, lunáticos. Son muchas las maneras para referirnos a ellos, y son más cuantiosas aun las ocasiones en que nos topamos con alguno en Lima cuadrada. Una osada incursión por las calles del centro y alrededores, sea por Carabaya, Lampa o Camaná, a la espalda de la biblioteca, en San Francisco entre palomas o en la atiborrada Abancay, desde el interminable jirón de la Unión e incluso en el huérfano Desamparados: locos por doquier. Al menos tu despistada vista se habrá cruzado con uno. En cada tramo o en cada esquina, ahí donde se recostaban esos locos calatos, aún humanos, sobre su imaginario trono, su podio soñado o

do en otro tiempo, que te miró desde la lontananza de un recuerdo que no lograbas precisar, aún te perseguía. ¿Qué tanta cosa con ese loco? ¿Acaso lo conoces?, te preguntaba Milagros, inquieta. No le podías responder, una oquedad dentro de ti pugnaba por ser cubierta. Tampoco imaginaste que semanas después te lo volverías a encontrar, en el mismo lugar, en la alameda Olaya. Aquella vez, el “dueño de la plaza mayor” (como se te había presentado) emanaba cierta tranquilidad, una serenidad que extrañabas y que no esperabas percibir en ese sujeto postrado a los pies del pescador. Tampoco reparaste, ni en tus sueños más ilusos, que pronto estarías compartiendo tu comida con él y que la costumbre produjera un vínculo que difícilmente podías evitar. Tampoco previste que la incertidumbre crecería hasta el punto

**“Better I were distract:
so should my thoughts be serve'd from my griefs.”
*El rey Lear, Shakespeare***

su casa anhelada. Todos posados en un mantal de orines y desechos, con una corona de cabellos desgredados y envueltos en su mugre vuelta epidermis. Indesligables de esa arquitectura colonial de sus balcones y casonas, del desorden de los papeles en las aceras y de la marcha atolondrada de sus moradores. Sumidos en la más encarnizada soledad o en la sinrazón de sus desahogados pensamientos, se mantienen dentro del lienzo de la ciudad, tan grotesco como sublime, tan cautivante como aborrecible, tan racional como loco.

de desbordarte. Mucho menos esperabas que te llamara Rosita, a pesar de que no le habías revelado tu nombre. Tampoco quisiste que ese recuerdo de antaño, que creías extirpado, en el que tu madre decía “tu papá se ha vuelto loco” y se marchaban lejos de él, volviera. Tampoco supiste que él era ese.

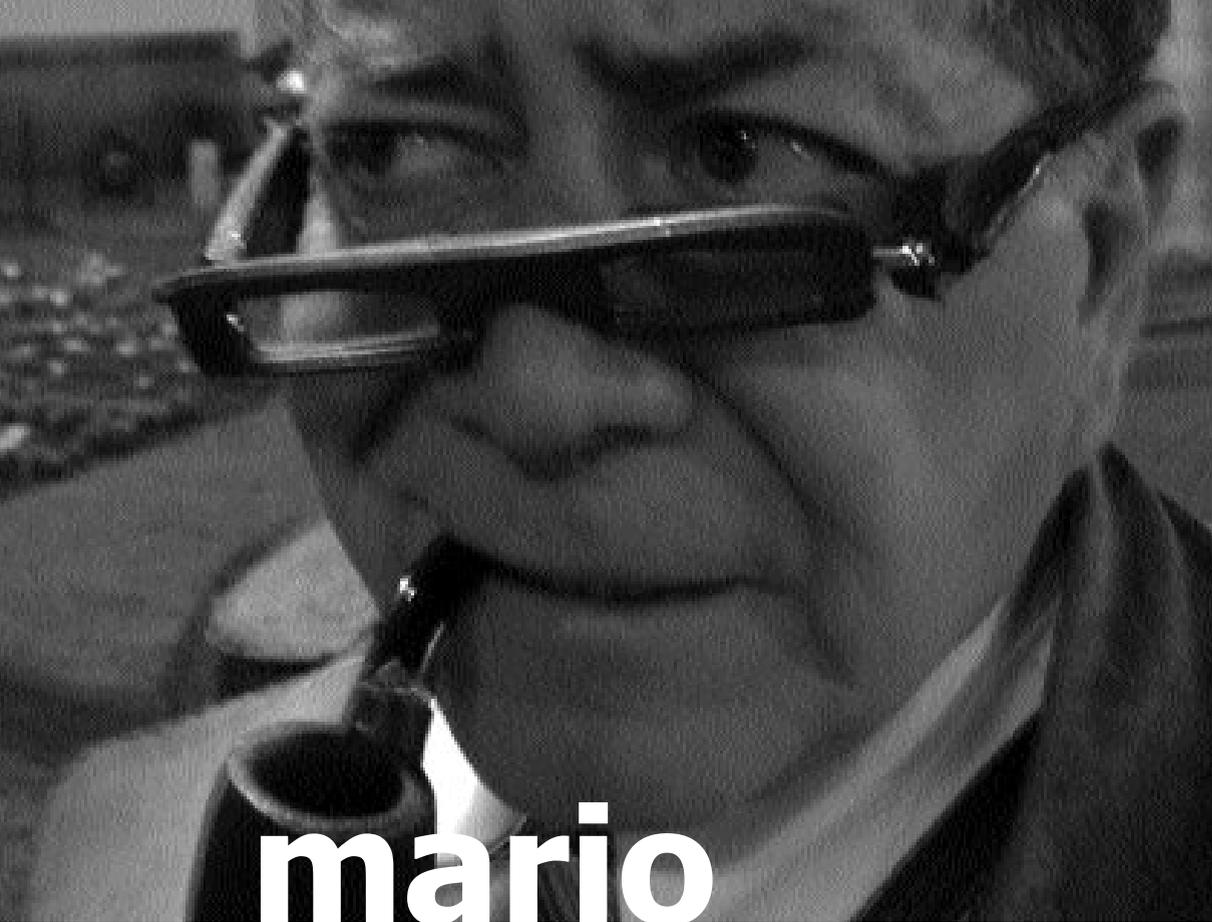
UNA POSICIÓN

¿Qué sucede cuando el hastío es tal y queremos escapar de nuestros pesares terrenos? ¿Acaso el delirio no se vislumbra como un atroz remedio? Dentro de esas tinieblas y penumbras saludables, todos los problemas se mueven en una realidad paralela ajena a cualquier entendimiento o intento de aprehensión. Me permito citar a E. M. Cioran cuando declama “la firmeza del loco en medio de todos sus agobios llega a ser una tentación y un modelo: ¡que una suerte clemente nos dispense de nuestra razón!”. Entonces el otrora sujeto de oprobio alcanza un privilegio envidiable, pasa a ser el espectador y actor por convicción y vocación de una existencia ajena, “vivir y morir en tercera persona”. ¿Solo en ese caso la vida merece la pena de ser vivida? ¿El absurdo se interna dentro de ellos o solo se exterioriza? No me queda sino plantear preguntas y sigo: ¿es válido, entonces, perseguir aquella sabiduría de la demencia? ■

UNA HISTORIA

Lo único que sabía es que era el “dueño de la plaza mayor”. Había pasado casi una semana desde ese primer encuentro y su imagen aún revoloteaba en tu cabeza. ¿Por qué te empeñabas en aquello, Rosa? Déjalo pasar, te decías. Pero ese rostro te acompañaba... aun cuando trabajabas. Escoba en mano arrasabas con calles y avenidas, pero ese rostro sereno, como ensimisma-





mario

Poggi

Mario Poggi es feliz y a sus 62 años desea seguir siéndolo. Acepta que le digan loco, pero de cariño. Se sienta todos los días cerca de la rotonda de los artesanos en el parque Kennedy, y no solo vende su libro sino que dice ser el psicólogo con más pacientes en todo Lima.



Animado por el interés de leer su libro —*Yo sólo sé que soy un imbécil*— y entrevistarlo, lo busqué en el óvalo de Miraflores. Era viernes por la noche y a lo lejos ya se distinguían sus cabellos verdes. No solo me vendió el libro, sino que presto me lo firmó, anotó correo, página web y hasta teléfono. Nos despedimos. Para el día siguiente ya lo había leído. Eso le agradó mucho. Le puso ese título para que nadie lo contradiga. Además es marquetero, agrega. Pronto publicará su segundo libro, *Yoyó*, “porque la vida es un yoyó; estás arriba estás abajo”. Recuerda con alegría la relación con sus padres y afirma que es la base de toda salud mental: “Cuando tienes unos padres que te quieren mucho, eso te da una fortaleza para siempre estar alegre, a pesar de las vicisitudes de la vida”.

¿Estás de acuerdo con que te digan loco?

Poggi se acomoda sus pequeños lentes y responde con una frase: “Más debe la humanidad a sus semejantes locos que estos a la humanidad”. Me lo dicen con simpatía, ¿no? Y si le pregunto por la mayor locura, responde: ninguna. Y él mismo menciona a Díaz Balbín, para decir que lo ahorcó con mucho placer.

Debemos recordar que por el año 1986 había un descuartizador en Lima. El principal sospechoso era el ex reo Ángel Díaz Balbín. Mario Poggi era el psicólogo encargado por la policía para examinarlo, pero en un arranque de impotencia lo mató, pues pronto saldría de la cárcel y Mario estaba seguro de que era él. Una testigo lo había reconocido pero no quería firmar nada por miedo a represalias. Mario actuó y por ello se considera un héroe. “Había tanta confusión en ese momento. El dilema era: ser o no ser. Porque si seguía viviendo iba a seguir matando a la gente”.

¿Cómo crees que la sociedad haya recibido tu

PENSAMIENTO POGGIANO

Yo amo mis errores.

Pobre el país que carece de héroes, no. Pobre el país donde una acción moral exige el heroísmo.

Estoy progresando porque estoy reconociendo que soy un imbécil.

POR FREDY RUIZ FOTOS ALAN SAAVEDRA

gesto?

Bien. La gente me quiere. He conseguido una buena mujer.

De todos modos pasaste cinco años en la cárcel.

Sí, y la pasé muy bien. Lo que yo quería era entrar a la cárcel para estudiar a los presos. Y llegué a la conclusión de que el papá es la base de toda conducta humana. Porque papá es igual a autoridad. Cuando en casa no hay autoridad todo se va al diablo.

¿Qué piensas de la política?

Yo pienso que la política en estos momentos es peligrosa. Yo soy consciente de que he estudiado en Europa, tengo muchos conocimientos y no quiero que un imbécil me tire un balazo porque no está de acuerdo conmigo.

¿Pero tú querías postular?

No. Es solo para burlarme de los políticos. Porque para ser político hay que ser delincuente y un parásito para vivir de los demás. Yo vivo feliz y tranquilo. Tengo mi mujer y mis hijos, para qué me voy a complicar la vida.

¿Algún deseo?

Simplemente seguir viviendo. Si me meto en política me meto en problemas porque yo digo las cosas como son. Yo no soy de ningún partido y todos son unos corruptos. *El señor de los anillos* muestra eso: el poder corrompe. Desprecias a tus amigos, a tu familia, te vuelves mezquino, eres otro. Porque cuando eres millonario, ahí te fregaste. No tienes tiempo para tus hijos porque el dinero te atrapa y quieres ganar más. Estoy feliz vendiendo mi libro.

¿Qué recuerdos tienes de la Católica?

Yo estudié con Salomón Lerner en la Universidad Católica de Lovaina y le busqué novia, pues. A la chica Rizo Patrón yo se la conseguí. Era mi amiga. Lo alcahueteeé un poco, ¿no? Yo siempre fui primero en el colegio. Y después me fui tirando dedo por toda Sudamérica cuando era estudiante de la Católica y la Villarreal. Estudiaba Sociología y Educación. Estudié oceanografía y luego me fui a Alemania a estudiar medicina y después en la Cayetano Heredia estudié medicina. Después me fui a Bélgica a estudiar criminología, ciencias políticas y arte.

¿Qué pensabas al estudiar tantas cosas?

Yo decía por qué no puedo saber esto. Y me di cuenta de que era muy bonito el conocimiento. Y después te das cuenta de que te vas a morir. Eso es lo más triste. En mi nuevo libro estoy botando todos mis conocimientos. Investigaciones que ahora estoy haciendo.

Poggi afirma que le da vergüenza leer más libros. "Por qué no escribes algo y te leen a ti. Ya estás en época de que te

lean, ¿no? Uno no debe ser lector ostra que lee y lee; pero tú qué dices, así te equivoques", se dice a sí mismo.

¿Es cierto que en la selva dictabas clases echado?

Sí, ponía mi colchón y enseñaba echado. Porque la mayoría de mis amigos tenían várices. Por qué me va a dar várices a mí, ¿no? Mejor me echo. Pasó a la historia. Si tú vas a Saposoa, en San Martín, todo el mundo se acuerda de mí.



¿Eres feliz?

Soy feliz a pesar de que me han pasado tantas cosas. Porque para mí la cárcel era mi laboratorio. Aquí también soy feliz. La gente dice: ¡Oh! Poggi vendiendo libros, pobrecito. No, porque soy feliz, porque veo a la humanidad que se me hace presente siempre.

Sin embargo, Poggi no reflejaba aquella alegría en sus ojos verdes. Por ratos su sonrisa pintaba una extraña tristeza. Quizá las cámaras de televisión lo transformen. Pues yo no encontré al Poggi personaje, sino al ser humano: viejo e inteligente, deseoso de responder un hola pero reticente a decir adiós. ■

Del otro lado del espejo

Los hombres aplauden bajo las luces de neón, mientras ella mueve las caderas y baila al compás de Madonna. El público masculino, que abunda en esta discoteca, no deja de clamar su nombre. Cualquiera sería capaz de excitarse por esa minifalda metálica, su rubio cabello y abundante maquillaje. Pero las palmas y los gritos no rompen su concentración. Es algo a lo que ya está acostumbrada. Hace tiempo que trabaja en la discoteca y sabe que estos espectáculos gustan mucho al público. Aunque la mayoría de los días ella solo se pasea entre las personas con su estafalario vestido, es cuando está sobre el escenario que se siente más querida por todos. Para ella, es un típico viernes por la noche a las tres de la mañana.

Termina el show. Ella baja del escenario y se refugia en el camerino que comparte con otra persona. Se quita la mini ceñida y los zapatos de tacón de un metro (estos zapatos ya le estaban haciendo doler los pies). Después se desprende de la peluca, las pestañas postizas y se desmaquilla frente al espejo. Por último, se saca el sostén junto con el busto y se pone un polo sobre su plano torso. La exuberante figura que vibraba sobre el escenario se llama Roger y su noche de trabajo en la discoteca Down Town acaba de terminar.

Entra Diego, su compañero de camerino, lo felicita por el espectáculo y comienza a despojarse también de su indumentaria. Como estaba de anfitriona, no ha podido usar esta noche un vestido tan metálico ni una peluca tan brillante para no opacar el baile de su amigo, pero su maquillaje sigue siendo tan colorido como el de Roger. Esta noche les tocó estar separados pues casi siempre se les ve a los dos bailando entre los asistentes o parados en la puerta. A veces su vestuario refleja un concepto como el de las chicas Marlboro o el de enfermeras.

“Ser *drag queen* es ser un artista que transforma su cuerpo para entregarle a la gente lo mejor de su arte”, dice Coco Alarcón, un conocido *drag queen* peruano que ahora radica en México. Es ser un actor que transforma su persona en un juego utilizando maquillaje, pelucas exuberantes y ropa ajustada.

No significa querer ser mujer. Es acentuar rasgos femeninos y utilizar prendas femeninas de manera exagerada, pero no ellos pierden su masculinidad. Nunca los vas a ver de día paseándose por las calles vestidos de mujer.

Coco Alarcón fue el primer *drag queen* que montó su espectáculo en el Down Town. Él fue el maestro de Roger y Diego, quienes ahora siguen la tradición de presentar sus shows en dicha discoteca. Coco les enseñó cómo maquillarse y cómo confeccionar su propio vestuario, aunque a veces lo compran en Gamarra o en el Mercado Central. “Ser *drag queen* es carísimo”, comenta Coco. Los zapatos de un metro no son nada fáciles de conseguir y todavía después se necesitan los demás accesorios para crear la vestimenta. Para Halloween hicieron unos vestidos hechos de pedazos

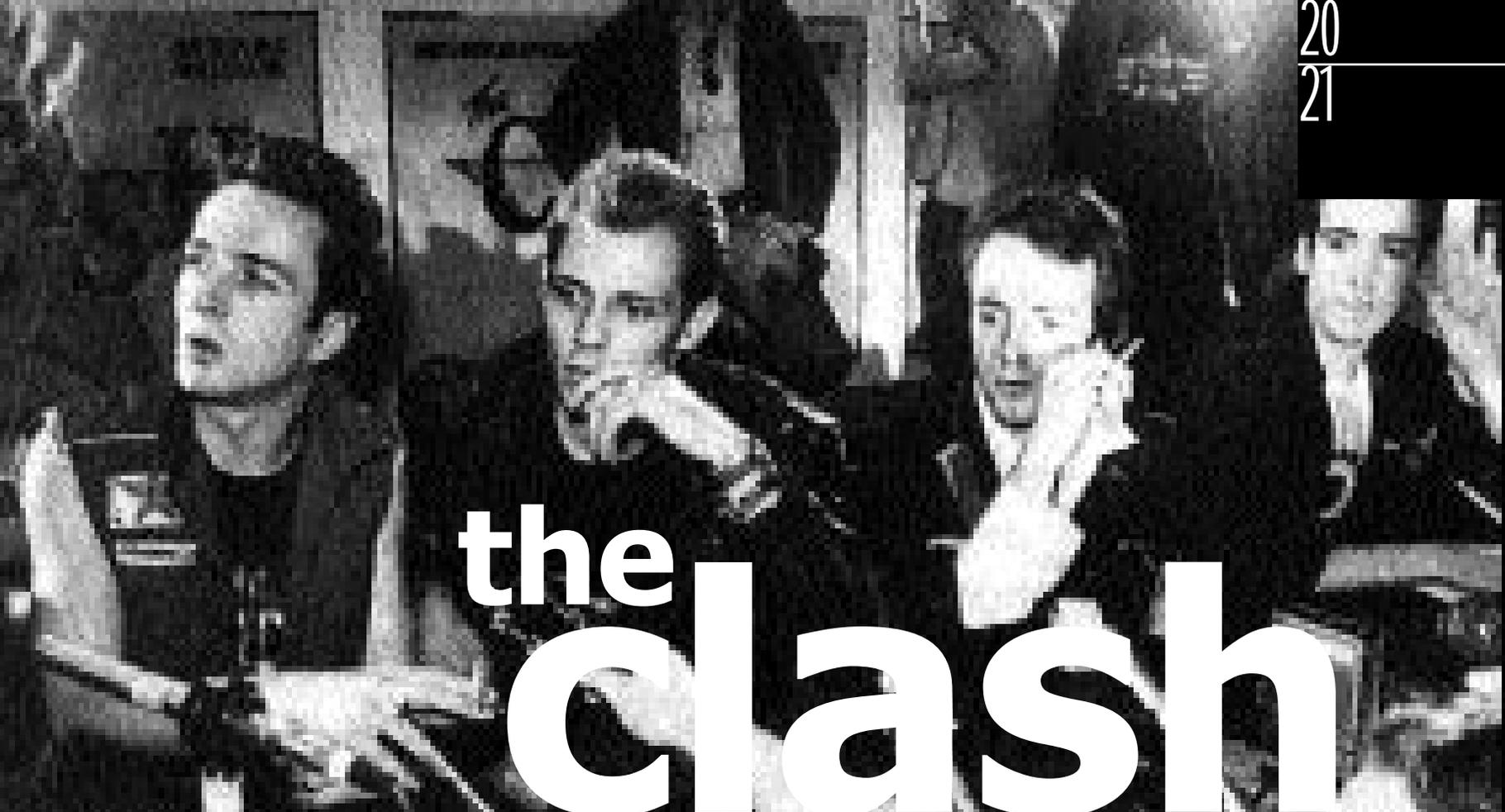
de espejos que causaron sensación, pero los usaron tanto que terminaron “quemándolos”.

No todos los *drag queens* son gays. Parece increíble, pero cierto. Según Coco ser *drag* no tiene nada que ver con la opción sexual de una persona. Es presentar un show, hacer una performance, ser un payaso de lujo. ¿Si Diego y Roger son gays? Bueno, ellos prefieren dejarlo a la imaginación. Aunque reconocen que la sociedad se ha vuelto más cosmopolita y ya no le cuesta tanto aceptar a un gay ni a un *drag*. Juan Carlos Ferrando es el *drag queen* más conocido y es muy respetado en el mundo de la farándula. Además, cada día se abren más discotecas gays, lo

que significa que existe una gran demanda por este tipo de establecimientos: muchos homosexuales han decidido dejar atrás la etapa del clóset. Pero todavía hay ciertos sectores cucufatos en Lima a los que les cuesta tolerar a las personas que no comparten los conceptos de género inculcados desde la niñez.

La belleza, la locura, la trasgresión y la fascinación son piezas claves que se mezclan en el mundo de los *drag queens*. Otra vez es de noche y la discoteca Down Town vuelve a llenarse de chicos. Roger y Diego están en su camerino y buscan entre sus maletines la mini, el sostén, los zapatos y los senos que les servirán para trabajar. Mientras van maquillándose, el espejo les muestra el personaje en el que se convertirán esa noche. Un personaje exuberante y grandioso que solo vive por unas cuantas horas bajo los reflectores de luz neón, la música de ambiente y la euforia de la fiesta. Un personaje que demuestra que en Lima se puede ser diferente.





the clash

padres de la música de protesta

En la Inglaterra de 1977 las oportunidades de trabajo para los jóvenes eran escasas, las fábricas cerraban por decenas, el desempleo iba en aumento y las revueltas en las calles de los barrios obreros eran cosa de todos los días. Es en este contexto que surgen bandas que transmiten el descontento popular en la radio. El *punk* surge en respuesta a un futuro sombrío y desolador. Es

un estilo en el que los ritmos rápidos, las guitarras cochinas y los gritos desaforados crean en los oyentes una especie de catarsis colectiva, liberación frente a una sociedad que los olvida.

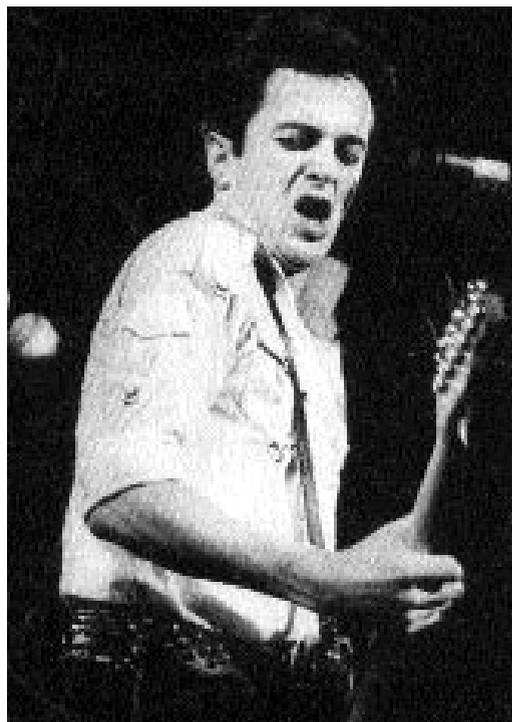
Dentro de las bandas que surgieron en esta época, The Clash se distingue por plantear un punto de vista crítico frente a lo que estaba pasando. Las demás bandas *punk* centraban su temática en el escándalo, en sorprender

y horrorizar a las viejas generaciones, mientras que The Clash incorpora en su música temas como el racismo y la crítica social. Introducen en su música el *reggae*, traído

a Inglaterra por inmigrantes jamaquinos, personas mal vistas por la policía y el público en general. El rechazo al sistema establecido era algo común en este estilo musical, pero The Clash proponía una alternativa, condenaba la violencia en sus conciertos así como también el modo de vida de los ricos.

A diferencia de muchos otros músicos que utilizaban un discurso contestatario para vender discos, The Clash respaldaba sus palabras con acciones concretas. En 1979, su segundo álbum "London Calling", que consistía en dos discos de vinilo, se vendió al precio de uno. En un concierto en el teatro Odeón, la mayoría de la gente estaba en mezanine porque eran las entradas más baratas. Antes de empezar el concierto, el vocalista le dijo al público: "Vamos a apagar las luces, vamos a ver si son inteligentes". Entonces todo el mundo invadió la zona de abajo. Cuando encendieron las luces, el vocalista estaba en medio del tumulto peleándose con el de seguridad.

¿Por qué es importante The Clash en la historia de la música? Es importante porque es el primer grupo de protesta en un espacio mediático mayor. Hablan de la guerra y el odio interracial y los condenan. Es el primer grupo que hace de la crítica social un tema central en su música para sensibilizar a la gente. Sin The Clash no hubieran existido grupos tan importantes en Latinoamérica como Los Prisioneros, Mano Negra, Todos tus Muertos, Los Fabuloso Cadillacs, entre otros. Han influenciado a muchos músicos alrededor del globo e hicieron de la fusión musical intercultural un recurso importantísimo en la música moderna. ■





QUITO

foro social de las Américas

OBERTURA

De lejos se veían como una masa homogénea, uniforme; por dentro, disgregados y totalmente distintos. El cronista se acercaba cargando su abultado equipaje a cuestras, secundado por su entrañable amigo. El campo de Marte estaba atiborrado de mochileros, guerreros, activistas, campistas y demás. Por ahí, el de cabellos alborotados junto a su camarada-novia coordinando las acciones y revisando por enésima vez las listas. Este no era un simple campamento de 28. El cronista junto con los reunidos, los que se habrían de plegar a la caravana y los que se encontrarían en el camino asistían con expectativas y crecientes ganas al Foro Social de Las Américas. La ruta ya estaba trazada: de Lima a Tumbes, y desde la frontera, embalados, a Quito. Aguardaban por ellos 36 horas aplañados en los asientos de un "Flores". En la estación, aún en Lima y con las maletas en la bodega del bus, el cronista y su entrañable amigo extrañaban algo. ¿Dónde estaba aquel de la sonrisa fácil? ¿Y el de los comentarios ácidos? Superstición, proyección de deseos. La cuestión es que ya aparecían en la plataforma, y pronto trepaban a los asientos. Todos completos. El conductor empezó a acelerar.

Había pequeños grupos que sostenían interesantes conversaciones; otros reían, algunos leían; asientos atrás, uno de ojos de ratón discutía con una chica de cola; unos miraban por la ventana y otros, como el cronista, preferían dormir. Cada quien por su lado. Llegada la noche el ambiente cambió. Producto del anhelado licor que alguien consiguió o de una inesperada fraternidad, las pequeñas células se fueron agrupando, mudaban de asientos y todos se empezaron a tratar de "compañeros". Pareciera que se iba formando la unidad, que más adelante habrían de extrañar. El viaje se hizo llevadero. Cruzaron la frontera sin una mochila que un avispa se apropió, y como por arte de magia la noche de Quito los recibió en su abrazo oscuro. Habían llegado.

INTERMEZZO

El Parque Metropolitano de Quito era el lugar designado para el campamento. Llegar a las tres de la madrugada del mismo día en que se iniciaban las actividades del foro representaba un lastre e inconveniente que el grupo tuvo que afrontar. Asomaban voces líderes: el de vincha colorada y la bella activista. Esta última encarnaba el ideal de coherencia que buscaba el cronista, la combinación inusual de intelectualidad y sencillez en una activista, que a la vez emanaba una sexualidad y sensualidad que se respiraba en el ambiente. No hace falta explicar la impresión que causó en el cronista y en su amigo tan providencial revelación. Haciendo gala de un máxi-

mo de improvisación y un mínimo de organización, la delegación peruana ya estaba establecida. La bandera se colgó de un árbol. Ya eran cuatro las banderas en el parque, junto a la colombiana, la ecuatoriana y la brasileña.

Faltaban pocas horas para que amanezca. La agenda reservaba un lugar para la marcha en que todo el campamento iba a participar. Una suerte de grito de existencia, ¡aquí estamos! Un desayuno apresurado en un intento de "olla común" llenó los estómagos hambrientos. Rápido, rápido, que ya se iniciaba la larga caminata hasta el centro de la ciudad. El cronista ya había conocido a otros representantes del pueblo latinoamericano, claro que iban a la marcha, los habían estado esperando. Un ecuatoriano amargado le alcanzó un "Full Speed", el humo similar al "Inca" peruano; más adelante, otro compañero, un pana, documentaba todo con una cámara al hombro.

La masa humana no demoró mucho en tomar forma, y avanzaba devorando calles en ese domingo tranquilo enarbolando banderas e ideales, y entonando cánticos y arengas. Gritos que no se ahogaban en la garganta y que seguían fuertes en su eco a lo largo de avenidas y plazas. Un sentimiento de libertad se apoderó del cronista que no tardó en sentirse parte de algo, de ese puñado de jóvenes comprometidos con ganas de revertir la situación, poseedores de ese afán de revolución. Enardecida la multitud, algunos exteriorizaban esa pulsión y el líder de la fuerza de choque encabezaba las acciones: cayó el símbolo de la coca-cola, una bandera estadounidense limpiaba las calles arrojada de un lado a otro por patadas enfurecidas, la eme de McDonalds, despojada de su trono, era objeto de ojerizas y llevada por la muchedumbre como trofeo de guerra, un plantón frente a la embajada gringa y llegaron a la plaza, una remembranza de las catedrales de Arequipa, y esa gente se sumó a un grupo mucho mayor. Un mar colorido de banderolas y de rostros. La inauguración se consumó y una pregunta revoloteaba en la inquieta cabeza del cronista: ¿estas cosas suceden en un foro?

...

Cinco días, mil actividades entre conferencias, seminarios, exposiciones, mesas redondas y cuadradas, testimonios y talleres. Imposible asistir a todas. Cada uno velaba por sus intereses y fueron pocas las oportunidades que el cronista y su inefable amigo pudieron coincidir con los demás del campamento. Ahí estaba Frei Betto, desde el gobierno de Lula, declamando sobre la democratización de la información; ahí el cano Armand Mattelart con su geopolítica de la cultura; Indymedia pugnando por su proyecto de comunicación comunitaria; el festival de documentalistas encabezado por una

menuda cubana; ahí, con ojos llorosos cual Magdalenas, la hija del mítico Che y la esposa de uno de los presos políticos cubanos; otra muestra acerca de la atroz realidad del ALCA; la mesa redonda versó acerca de las bases militares gringas en Guantánamo y Manta; la del pensamiento crítico; el tema de las resistencias y las reuniones en pos de un red global de comunicación alternativa. En cada una de ellas, el cronista atestiguaba.

COLOFÓN

Cercana la clausura, se programó otra marcha, se suspendieron

Otro MUNDO es POSIBLE... MENTE el mismo

las actividades de ese miércoles y el compromiso se extendió a todos los participantes del foro. Nueve cuadras en movimiento durante tres horas. El cronista pudo vislumbrar aquello de todas las sangres resumidas en una privilegiada visión del aleph de Borges. Los zambos, las lesbianas, los chés, los ponjas, los vegetarianos, los alpinchistas, los metrosexuales, las negras, los poetas, los de la contracultura, los periodistas, los diestros, los siniestros, las gringas con su plata, los borrachos, los fotógrafos, los de la fuerza de choque, los coccaleros, los de la coalición, los viejos, los antilucio, los chavistas, los drogos, los cenecapistas, los *yuppies*, los de llave, los homosexuales, las regias, los pankekes, los criollitos, los rockosaurios, los humanistas, los raíces, los verdes, los apristas, los senderistas, los del paro, los quechuchistas, los marginales, los anarcos, los libertarios, los radicales, los alternativos, los absurdos, los izquierdosos, los acomodados, los solapas, los sapos, los rotos, los colochos, los franchutes, los intelectualoides, los de salón, todos, todos. ¿Una misma causa los congregó? Esperemos que sí.

Quedaban dos días y transcurrieron sin novedad. Los que esperaban un informe final único, seguirán esperando. El cronista entendió que un evento de tal magnitud, que agrupa voces tan diversas, es rico por el mismo motivo: su diversidad que no admite enfoques definitivos y castrantes. Faltaba una parada más: el encuentro en Tambogrande, previo al Foro Social Perú. Agotado, con ganas de escribir, el cronista declinó la invitación. Las playas ecuatorianas lo esperaban. ■



El Tío Sam, campeón de Risk



Muchos consideran que el 11 de septiembre de 2001 fue el día que cambió al mundo. Se empezó a hablar de una "Tercera Guerra Mundial", de un "comienzo del fin", y hasta el recordado Nostradamus volvió a cobrar fama. Pero el 11 de septiembre, lejos de cambiar al mundo, sirvió como luz verde para que los Estados Unidos de América dejaran de lado la hipócrita careta de defensores de la libertad que utilizaron durante décadas, para hacer lo que siempre han hecho: lo que les da la gana. Desde sus orígenes, Estados Unidos ya se perfilaba como el niño belicoso de nuestra aldea global, motivado tal vez por la carencia de una identidad cultural definida. Sus primeras víctimas fueron los indios estadounidenses. Cherokees, sioux y compañía fueron sistemáticamente exterminados hasta reducirlos a pequeñas reservas de salvajes, en donde sobreviven hasta el día de hoy como una de las minorías más pobres y peor educadas de la sociedad estadounidense.

Posteriores guerras con Gran Bretaña y México, así como habilidosas compras de territorios a Francia y Rusia, permitieron a los Estados Unidos alcanzar el tamaño y recursos suficientes para participar del lucrativo juego del colonialismo. En los albores del siglo XX, el siglo en que mejor movió sus fichas el Tío Sam, Estados Unidos ya era un jugador de temer, y tenía bajo su poder territorios estratégicamente anexados como las Filipinas y Hawaii en el Pacífico, Cuba en el Caribe y Panamá en Centroamérica. La excusa para tirar los dados fue siempre la de liberar del

yugo de los colonialistas tradicionales a los pueblos indefensos que soñaban con su libertad. Pero como enseñaría la historia posteriormente, las intenciones del país del norte serían otras: el poder y los intereses económicos serían siempre el motivo central de cada jugada. Por ejemplo, sin la posibilidad del canal interoceánico, Panamá jamás hubiera recibido el apoyo de Teddy Roosevelt, gran maestro de Risk, para independizarse de Colombia. Unos años después, con la declaración de la guerra submarina sin restricciones por parte de Alemania, Estados Unidos se vio

obligado a participar en la Primera Guerra Mundial, lo que le permitió desplazar sus fichas por zonas del tablero que nunca había pisado, como África y el Medio Oriente.

Una vez finalizada la guerra, y estando Estados Unidos en la fila de los vencedores, centró sus acciones en el Caribe, haciendo y deshaciendo a su antojo, manejando como títeres a pequeños países como Haití, Nicaragua y Guatemala. Con la invasión japonesa a China en 1937, el Tío Sam aprendería de los hijos del sol naciente a utilizar unos juguetes que hasta el día de hoy parecen obsesionar al poder de las barras y las estrellas: las famosas armas químicas. Y serían los japoneses los primeros en conocer la brutalidad del uso de estas: durante la Segunda Guerra Mundial, Hiroshima y Nagasaki serían borradas del mapa bajo la sombra del hongo genocida: 160 mil muertos solo en las primeras horas del impacto.

Finalizada la guerra y tras la creación de la ONU, Estados Unidos accedería a jugadas especiales, como usar más dados o tirar de nuevo. Desde entonces, se podría decir que se reinventó el juego. El siguiente *round* fue el de la Guerra Fría, que involucró exclusivamente a dos jugadores: el águila estadounidense frente al oso soviético. Una de las jugadas más dolorosas para el gobierno estadounidense fue la invasión a Vietnam en 1965, so pretexto de luchar contra el comunismo. La verdadera intención de Estados Unidos era evitar el monopolio soviético en el sudeste asiático, pues vería así peligrar su dominio en el tablero de juego. A pesar de las enormes pérdidas humanas que significó esta guerra para los Estados Unidos, el Tío Sam pudo despacharse con sus juguetes favoritos, rociando con 72 millones de litros de compuestos químicos a vietnamitas inocentes, cuyos hijos sufren hasta hoy las secuelas genéticas. En su dizque lucha contra el comunismo, los dados cayeron cerca de nosotros en septiembre de 1973, cuando una intervención de la CIA derrocó a Allende, presidente elegido por su pueblo pero mal visto por los Estados Unidos por su ideología política. Se instauró así una de las dictaduras más sangrientas de la historia en nuestro vecino del sur.

Similares operaciones encubiertas se producirían también en Honduras y Nicaragua. Fue por esos años que empezaría a gestarse el conflicto actual que se vive en Irak. Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos apoyó económicamente a Irán, motivado obviamente por intereses económicos: las reservas petroleras iraníes. Todo fue felicidad hasta finales de los setenta, época en que fue derrocado el sha y se impuso la República Islámica del ayatolá Jomeini. Allí se acabaron las estrechas relaciones entre Irán y los Estados Unidos, por lo que al Tío Sam no le quedó otra que mover sus fichas. Pero no se alejaría mucho de la escena, pues Irak invadió Irán en 1980 debido a conflictos limítrofes. Fue en 1987 que Estados Unidos decidió apoyar a Irak, pues este país contaba también con enormes reservas de oro negro. La paz llegó en 1988, pero nuevamente correrían las balas en 1990 cuando Saddam Hussein invadiera Kuwait. Y vendría la mediatizada Guerra del Golfo, pues el gobierno de "Papi Bush" jamás aceptó poner en riesgo el suculento botín que eran los pozos kuwaitíes. Después del severo correctivo que recibiera Saddam en 1991, su papel fue pasando lentamente al

olvido para saltar nuevamente a las pantallas en nuestros días.

Después del 11 de septiembre, el Tío Sam decidió seguir con su célebre costumbre: sin el consentimiento de la ONU, pulverizó las reglas del juego y tiró los dados todas las veces que quiso. Hasta la aparición de Al Qaeda, Irán había estado detrás de casi todos los atentados contra Estados Unidos, debido al rencor hacia este por haberlos traicionado al apoyar a Irak. Pero, contrariamente a la lógica, George Walker Bush, el ex gobernador tejano que batió todos los récords de ejecuciones estatales, se movilizó a Medio Oriente y desplegó su poderío en países completamente inofensivos, como para advertirle al mundo quién era el dueño del juego. Cegado no por la luz de Dios, que ciega a los islámicos radicales, sino por la ambición por el petróleo, Bush Jr. acusó a Irak de poseer armas químicas y decidió invadirlo. Tales armas jamás aparecieron, y probablemente nunca lo harán, pero nadie pudo evitar que los dados rodaran entre el Éufrates y el Tigris, y que la razón fuera ejercida por bombas inteligentes. Las consecuencias de la barbarie fueron pagadas por los más inocentes, los niños de Saddam. Pero si Bush quisiera encontrar armas químicas, no tendría que irse tan lejos: en la isla panameña de San José puede encontrar decenas de ellas, aún activas y de origen estadounidense, que fueron arrojadas en esa edénica isla usada como laboratorio durante la Segunda Guerra Mundial. Y más cerca aún que San José, en nuestra vecina Colombia, los dados del Tío Sam también ruedan a diario. Cientos de militares estadounidenses cruzan sus fronteras sin visa ni permiso, con la única bandera del cheque de cinco cifras, pues Estados Unidos también tiene ejércitos privados. Así es, al mejor postor. Compañías como DynCorp o Northrop Grumman brindan servicios de protección a quien pueda pagarlos, y el gobierno de "DobleVé" Bush es uno de ellos. Estos mercenarios del siglo XXI son perfectos, pues su naturaleza descartable libra al Tío Sam de rendir pesadas explicaciones, pues al no pertenecer al ejército de su país, juegan un papel de "fichas invisibles" sobre el tablero sudamericano. Son los fantasmas que combaten contra los campos ilegales de coca utilizando pesticidas y dañando el suelo para siempre, como hizo (¿hace?) la DEA en diversas regiones de nuestro Perú.

Y mientras la guerra contra el terrorismo continúa y nosotros permanecemos aquí, impotentes en nuestro patio tercermundista, yo me pregunto qué pasará cuando la nueva careta republicana sea la guerra contra el narcotráfico. ¿Estaremos preparados para que nos caigan los dados encima? ■

Una vez finalizada la guerra, y estando Estados Unidos en la fila de los vencedores, centró sus acciones en el Caribe, haciendo y deshaciendo a su antojo, manejando como títeres a pequeños países como Haití, Nicaragua y Guatemala. Con la invasión japonesa a China en 1937, el Tío Sam aprendería de los hijos del sol naciente a utilizar unos juguetes que hasta el día de hoy parecen obsesionar al poder de las barras y las estrellas: las famosas armas químicas.

El fútbol peruano continúa siendo la locura de un enigma que más de medio país no puede descifrar. Es como un juego de azar en el cual siempre apostamos a ganador pero que contadas veces paga; y cuando lo hace, la alegría de sentirse triunfador dura muy poco.

un golcito al arco del triunfo

El fútbol peruano es un tema muy complejo que necesita ser abordado por distintos flancos para lograr comprenderlo. Lo que es aun más extraño, según Guillermo Oshiro, periodista deportivo del diario *El Comercio*, es que el fútbol, con todas sus deficiencias, sigue siendo el deporte más popular en nuestro país.

DE GALLINAS, PAVOS, MONOS Y DEMÁS: LOS CLUBES NACIONALES

Al preguntarle a Wálter Vilchez, volante del Club Alianza Lima y seleccionado nacional, si es que el fútbol peruano está en crisis, no duda en responder que sí, a pesar del buen momento que está pasando su carrera. Uno de los problemas que reconoce es la baja calidad del fútbol, que, según él, "asusta" a aquellos que desean invertir en los clubes. La mediocre infraestructura de estos, por poner un ejemplo, es un fiel reflejo de esta falta de capital. La baja calidad del fútbol también trae consigo una baja exigencia de los jugadores para con ellos mismos: no se sienten motivados a superarse, lo que contribuye a la pobreza del espectáculo futbolístico.

Otro problema que tanto Vilchez como Oshiro reconocen en los clubes es la mediocre producción de jugadores en sus canteras, o de jugadores jóvenes en general. La institución con la mejor división de menores disponible es Alianza Lima, de donde salió el propio Vilchez, sin embargo, su cantidad y calidad aun no son suficientes. Según Juan Carlos Oblitas, ex jugador y ex entrenador de la selección nacional, cuando un buen jugador aparece, como es el caso de Jefferson Farfán, se le manda a jugar al extranjero lo antes posible. Lo poco que producimos, lo exportamos; pero si no lo hacemos, lo arruinamos. Tortuoso pero cierto. El factor económico juega un papel importante en este problema. Por ejemplo, a Cienciano le sale mucho más barato contratar jugadores extranjeros con un nivel físico bajo que criar su propia cantera. Los beneficios podrán ser inmediatos, pero efímeros. No existe un plan a futuro y, según Oshiro, es deber de los directivos pensar en las canteras para asegurar las bases de un club.

DE LA "PICHANGA" A LA PROFESIONAL: EL JUGADOR PERUANO DE FÚTBOL

El jugador peruano es un factor importante para determinar cuán grave es de la crisis de nuestro fútbol. La mayoría son muchachos de clase media baja (con excepción de unos cuantos, como Claudio

Pizarro) que encuentran en el fútbol un modo de ganarse la vida y de



mantener a su familia. Muchos casi no tienen educación, lo que en algunos casos se refleja —sería injusto generalizar— en las actitudes que toman dentro y fuera de la cancha. Vilchez, por ejemplo, reconoce que la formación que le ha dado su familia le ha servido para comportarse correctamente y tomar buenas decisiones. La profesionalización del jugador peruano está muy lejana. Quizá para muchos no sea incluso una profesión sino solo un medio para obtener dinero. Hacerlos conscientes de que se trata de algo serio y que pueden apuntar a mucho más podría ayudar a cambiar estas actitudes tan negativas de los jugadores.

La educación temprana de los jugadores en sus familias y también en los clubes a los que pertenecen es muy importante. La que impartan

estos últimos debe abarcar tanto aspectos técnicos como personales. Juan Carlos Oblitas señala que durante los entrenamientos de la Selección Nacional llegó a tener una actitud paternalista con sus jugadores. Vílchez ha admitido una relación similar con Gustavo Costas, DT de Alianza Lima, lo cual lo llena de confianza y seguridad.

La confianza es otro factor que influye mucho en el desempeño y las actitudes del futbolista. La prensa juega aquí un papel muy importante, ya que un día califica a un jugador como el mejor, para desmoralizarlo al día siguiente con críticas

sobre su desempeño. La falta de equilibrio emocional que fomentan los diarios baja la autoestima de los jugadores.

al técnico y jugadores pueden surgir, pero una vez finalizado el encuentro. Empero, él considera que el peruano no sabe ser buen hincha ya que el futbolista no es buen profesional.

Y AHORA, ¿QUIÉN PODRÁ SALVARNOS?

Explicar los intrincados problemas del fútbol y plantear soluciones requiere una investigación exhaustiva que abarque no solo a los jugadores y los clubes, sino al aficionado y al país en general. El fútbol nacional y las engorrosas situaciones que nos presenta son un claro reflejo de nuestra realidad. Los clubes y los jugadores necesitan un cambio radical. Tomar en cuenta las medidas recomendadas sería un primer paso. Esta realidad pelotera no va a variar a menos que el cambio venga de las cabezas, las directivas técnicas y, por supuesto, la cabeza del Estado. "El fútbol es una suma de factores, es como nuestro país. Si este no cambia, la gente seguirá viendo al fútbol como lo que es", concluye Oshiro. ■

EL HINCHA DISCONFORME

No todos los problemas del fútbol suceden en la cancha. El hincha, aquel que va al estadio a alentar a su equipo, es también un factor importante. Pereda prefiere hacer una distinción entre el hincha y el aficionado: el primero es constante en las buenas y en las malas, mientras que el segundo solo se siente atraído por el espectáculo. En el Perú, flotamos entre ambas definiciones.

El aficionado peruano es inconforme. No somos prospectos de ganadores, lo sabemos, pero nos ilusionamos y cuando no se logra el éxito, abucheamos a más no poder. La cautela en el resultado no existe cuando se trata del fútbol. Esta actitud se ve clara en los partidos de la Selección Nacional. El "sudemos la camiseta" se apaga a los cinco minutos de haber comenzado el partido. De acuerdo con Vílchez, es imposible responder a las expectativas del aficionado, que pretenden una diferencia de 5 goles, lo cual es imposible. Admite incluso en varias ocasiones que el mismo hincha ha osado gritar "ole" en contra de su propio equipo, algo inaudito y desmotivante para el jugador. Según Oshiro, la función del hincha es alentar a su equipo hasta el final, sin importar el resultado. Los ataques



Cómo sobrevivir a nuestra locura

"Vamos a la tienda", le dijo su hermano saliendo del departamento. Enseguida Carlitos se levantó del sillón frente a la ventana y sus pasos lentos siguieron lo que, pensaba, era una invitación. Bajó los nueve pisos que lo separaban de la calle y se detuvo en medio de la avenida Larco, solo, confundido, buscando con la mirada esa tienda. No había tienda. No había hermano. El aburrimiento, más que el sentido común, le hizo recorrer el mismo camino de regreso adentro del edificio. Pero el número del piso no estaba en su memoria. Una hora después ocho personas lo buscaban a pie, en un taxi alquilado y haciendo coordinaciones por teléfono. Hasta que a alguien se le ocurrió hacer lo mismo que Carlitos. Piso por piso, las escaleras. Y Carlitos estaba en la azotea, esperando que lo encontrarán. "(Nosotros) Vamos a la tienda", le habían comentado. Un simple error en el lenguaje puede convertir su vida en un laberinto.

Carlitos Velázquez tiene 77 años y ha sido esquizofrénico por más de medio siglo. El hermano, 25 años menor, lo medica ahora porque el psiquiatra de siempre resultó ser alcohólico. Todos los días cuenta las pastillas en la palma de su mano. Una pequeña pastilla blanca para las delusiones propias de la enfermedad. Una azul para evitar la depresión que causan las pastillas blancas. Una amarilla para el Parkinson que origina la azul.

Y la más pequeña, para sacar al paciente del caparazón en que lo mete la pastilla amarilla que toma para evitar el Parkinson que causa el medicamento que cura la esquizofrenia. La locura. La locura fue que un día el hermano se metiera ese embrollo de colores a la boca y le ofreciera luego la palma vacía al enfermo. No quiere contar lo que la medicación involuntaria le produjo entonces.

Carli vive cerca al mar, junto con ese hermano que lo cuida y la enfermera que lava sus sábanas cuando se orina. Porque ya está viejo. Cruza los brazos y camina dando vueltas por la casa. Y se ríe. Come chocolates y mazamorra. Le gusta mirar mujeres en la televisión y acercarse a la ventana. Pero cuando está dentro de sí, su mirada parece la de un piloto al timón, concentrado en la velocidad. Podría ser un halcón en cacería, cayendo en picada sobre una presa imaginaria. Porque Carli no mira el suelo que tú y yo pisamos. Ni comprende las paredes con las que nos topamos, ni la rutina que nos obliga a estar de pie a las ocho de la mañana. El mundo que habita es aquel que él se inventa a cada minuto. Para sí mismo. Con sus reglas y sus personajes.

Hace casi cincuenta años terminó Medicina en San Fernando y después de recibir su diploma se perdió

durante dos meses sin dejar rastro. Un día regresó a casa con las rodillas ensangrentadas, en carne viva. "Vengo de la procesión del Señor de los Milagros", fue su única explicación. Había perseguido la romería de rodillas porque unas voces le habían dicho que debía entregar su alma. Lo que en otros habría sido un llamado a la santidad, en él era un error auditivo. Era su cerebro que, dejado a su libre albedrío, se hablaba a sí mismo. Esquizofrenia. Según Bleuler: mente dividida, escindida. Signos más frecuentes: autismo, ambivalencia ¿Habrán sido esquizofrénicos los santos? Por lo menos eso se dijo de San Francisco de Asís, quien solía conversar con Dios como dos amigos que se citan en un bar.

De ese santo no se conocen sus delitos, si es que los cometió, pero hace casi un año un profesor universitario mató a su madre durante una crisis esquizofrénica. Y no hace ni dos meses que una mujer se suicidó a causa de esta enfermedad, en un distrito de Lima. Se considera que, debido a la enfermedad, que implica dificultad en las relaciones humanas e incapacidad para afrontar responsabilidades, estas personas suelen quedarse solteras. Sus relatos pueden no ser confiables porque se detectan incongruencias que deben ser aclaradas por otros. Padecer de esquizofrenia es tener un prontuario de siglos. Hay libros que cuentan cómo se torturaba a los enfermos peligrosos durante el medioevo, abriéndoles el cráneo en busca de la piedra de la locura. A Carli lo llevaron con brujos antes de tratarlo con ese médico adicto a la botella. Pero él, que jamás cometió un crimen, almacena mejores cosas en la memoria.

"El pan con ají satisface, así comíamos en Cajamarca después de los caballos", me contó una vez. Sus recuerdos lo llevan casi siempre a una hacienda que no volvió a ver y a una militancia política que terminó en la cárcel. Cuatro años. Él tenía 25. Su familia piensa que pudo ser esa la época en que su existencia se dividió en dos, o en más, y las alas de su propia locura lo envolvieron hasta llevárselo consigo. Volando.

Mi tío Carli tuvo solo una hija con una mujer negra. Para mejorar esa raza, según las voces que lo guiaban, o simplemente para amar. Ella lo visita una vez al mes y sus ojos se pierden entre lágrimas cuando lo encuentra de cara al piso, vigilando la loseta por la que espera ver salir, en algún momento, los espíritus de ciertos chinos que fueron enterrados en ese suelo, antes de que la casa existiera. Para Alicia la esquizofrenia es esa enfermedad que le impidió tener un padre normal, de esos que esperan despiertos que su hija adolescente llegue de una fiesta. Para Víctor Hugo, mi padre que lo cuida, esa enfermedad hizo de su hermano mayor un hijo eterno.

Para mí, esa locura no es locura. Es un estado de ánimo, quizá una manera de ser feliz que no elegimos, que nos elige y nos encierra. ■